

# Patrones de género en la dedicación al trabajo doméstico no remunerado de la población adulta mayor en dieciocho países europeos

*Gender Patterns in the Dedication to Unpaid Domestic Labour among the Older Adult Population in 18 European Countries*

Mireia Almirall Llambrich, Pau Miret Gamundi y Joan García Román

## Palabras clave

Europa  
 • Género  
 • Patrones regionales  
 • Población mayor  
 • SHARE  
 • Trabajo doméstico no remunerado

## Key words

Europe  
 • Gender  
 • Regional Patterns  
 • Older Population  
 • SHARE  
 • Unpaid Domestic Work

## Resumen

En este artículo se analiza la dedicación al trabajo doméstico no remunerado de la población entre 55 y 71 años en dieciocho países europeos. Se utiliza la encuesta SHARE, que incluye por primera vez un módulo específico de «usos del tiempo» para determinar la dedicación de mujeres y hombres al trabajo doméstico no remunerado. Los primeros resultados confirman que en los países del Mediterráneo y Este se destina más tiempo, pero que, en el centro, norte y este la relación es más equitativa. Para explicar estas diferencias se han clasificado los países en cuatro agrupaciones y se ha dibujado un patrón de género según las variables participación en el mercado laboral, nivel de estudios e ingresos, que han permitido determinar que es primordialmente una cuestión de género vinculada al contexto regional.

## Abstract

This article examines the dedication to unpaid domestic work among men and women aged 55 to 71 in eighteen European countries. The 2019-2020 SHARE survey is used, which, for the first time included a specific 'time use' module to determine the time women and men dedicate to unpaid domestic work. The initial results confirm that more time is allocated to this work in Mediterranean and Eastern European countries, while in the central-north and east, the time allocation between women and men for unpaid domestic work is more equitable. To explain these differences, countries have been classified into four groups, and a gender pattern is found based on variables such as labour market participation, level of education, and income. This permits us to conclude that dedication to unpaid domestic labour is gender based and linked to regional contexts.

## Cómo citar

Almirall Llambrich, Mireia; Miret Gamundi, Pau; García Román, Joan (2024). «Patrones de género en la dedicación al trabajo doméstico no remunerado de la población adulta mayor en dieciocho países europeos». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 187: 7-24. (doi: 10.5477/cis/reis.187.7-24)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Mireia Almirall Llambrich:** Universitat Autònoma de Barcelona, CED-CERCA | [malmirall@ced.uab.cat](mailto:malmirall@ced.uab.cat)

**Pau Miret Gamundi:** Centre d'Estudis Demogràfics-CERCA | [pmiret@ced.uab.cat](mailto:pmiret@ced.uab.cat)

**Joan García Román:** Centre d'Estudis Demogràfics-CERCA | [jgarcia@ced.uab.cat](mailto:jgarcia@ced.uab.cat)



## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

El propósito de este estudio es analizar la persistencia de la responsabilidad femenina en el trabajo doméstico no remunerado entre la población adulta mayor en Europa y evaluar el grado de equiparación con los varones desde una perspectiva comparativa y transversal: ¿las mujeres mayores siguen siendo las responsables de las tareas domésticas? Centrándonos en la población entre 55 y 71 años, exploramos dieciocho países incluidos en la última edición (2019-2020) de la Encuesta de Salud, Envejecimiento y Jubilación en Europa (SHARE, por sus siglas en inglés) que, por primera vez, incorpora un módulo sobre uso del tiempo, indagando específicamente en el dedicado al trabajo doméstico no remunerado y distinguiéndolo de las responsabilidades de cuidado.

Definido precisamente, el trabajo doméstico no remunerado comprende actividades rutinarias esenciales para el sustento y bienestar de la unidad doméstica, como la preparación de alimentos, la limpieza, la adquisición de provisiones y artículos para el hogar, así como limpiar los platos y la confección y el cuidado de la ropa (Coltrane, 2000). En todo el mundo, las mujeres son las principales responsables de este trabajo no remunerado y se estima que dedican el triple de tiempo que los hombres (ONU, 2019). Este desajuste de género evoluciona a lo largo del ciclo de vida (Anxo *et al.*, 2011; Healy, 1988), y entrada la edad adulta se ha detectado cómo tiende a converger (Gauthier y Smeeding, 2003). Además, tam-

bién varía entre países, influenciado principalmente por la relación entre hogar, Estado y mercado que, a su vez, condicionan las estructuras de oportunidad diferenciales de mujeres y hombres (Lewis, 1992).

El segundo propósito es revelar el patrón de género en la dedicación al trabajo doméstico no remunerado de la población adulta mayor, según su posición socioeconómica y agrupando los países en cuatro regiones contrastadas. El patrón se enfrenta directamente al creciente nivel de estudios de las mujeres, que incluso supera al de los hombres, así como a su participación masiva en el mercado laboral y los consiguientes mayores ingresos, lo que resulta en un aumento de la carga total de trabajo de las mujeres (Durán, 2012; Hochschild y Machung, 1989). En este estudio, explicaremos las variaciones entre mujeres y hombres, y entre países, en referencia al patrón de género asociado a la población mayor, con el fin de detectar qué escenarios conducen a una relación más equitativa entre géneros.

Este artículo aporta evidencias empíricas al estudio de un trabajo específico en una sociedad cada vez más envejecida. El enfoque resulta esencial tanto para el diseño de políticas públicas por parte de las instituciones como para abordar un vacío académico. A diferencia de numerosos estudios centrados en la población en edad de participar en el mercado laboral y en el contexto nacional, nuestro artículo analiza un grupo de edad específico en diferentes estados del bienestar europeos. Además, hace años que se estudian los factores que afectan a la división del trabajo dentro de la pareja, pero existe poca literatura sobre la dedicación a nivel individual. Nuestro estudio se centra en los factores socioeconómicos específicos de mujeres y hombres por separado, considerando también todas las tipologías de hogares. Esto es relevante ya que en esta cohorte una elevada proporción reside en domicilios unipersonales. Tam-

<sup>1</sup> El artículo forma parte de la tesis doctoral de Mireia Almirall Llambrich y de la investigación «Tiempo de trabajo en el empleo y en el hogar: desestandarización y convergencia de género», subvencionada en la convocatoria 2020 de proyectos de I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2020-118770RB-100) y también se ha obtenido financiación del Programa Ramón y Cajal del Ministerio de Ciencia e Innovación (RYC2018-024808-I).

bién destacamos la importancia de distinguir entre las modalidades de trabajo no remunerado, como los cuidados y las tareas domésticas, que difieren significativamente en el tiempo de dedicación y entre regiones o grupos socioeconómicos. La utilización de la SHARE nos permite efectuar el análisis considerando todas estas premisas.

## MARCO TEÓRICO

La responsabilidad del trabajo doméstico no remunerado que aún asumen las mujeres se ha relacionado con un menor poder de negociación y un estatus social subordinado respecto a sus parejas varones. En concreto, la dependencia económica (Aassve, Fuochi y Mencarini, 2014; Brines, 1994; Davis y Greenstein, 2004; Greenstein, 2000; Gupta, 2007), la disponibilidad diferencial de tiempo (Coltrane, 2000; Aassve, Fuochi y Mencarini, 2014; Davis y Greenstein, 2004) o los recursos relativos (Becker, 1985; Brines, 1994) son variables utilizadas entre las parejas heterosexuales para asignar y justificar la división del trabajo en el hogar.

No obstante, estas teorías no logran explicar completamente por qué, pese a los sustanciales cambios culturales, las mujeres son las que dedican más tiempo al trabajo doméstico no remunerado. En 1987, West y Zimmerman plantearon que la razón era el *doing gender*, traducido como «haciendo género»: mujeres y hombres reproducen los roles que las normas sociales atribuyen a cada género (West y Zimmerman, 1987). En consecuencia, las mujeres siguen asumiendo el rol de «ama de casa», incluso cuando son las principales sustentadoras del hogar. Este comportamiento se interpreta como un intento de neutralizar esta desviación en términos subjetivos (Brines, 1994). Siguiendo la misma lógica, los maridos económicamente dependientes dedicarían alevosamente me-

nos tiempo a las tareas domésticas para reafirmarse en su rol de género masculino (Brines, 1994; Greenstein, 2000; Hochschild y Machung, 1989).

De hecho, desde mediados del siglo xx, en distintos países europeos y EE. UU., el acceso masivo a los estudios universitarios y la mayor participación de las mujeres en el mercado laboral no ha sido proporcional a su disminución en la participación en las tareas domésticas (Ajenjo y García, 2014; England, 2010; Gálvez, Rodríguez y Domínguez, 2011). Esto se ha definido como «revolución estancada» (Hochschild y Machung, 1989). Estudios recientes no son muy optimistas e indican que la convergencia de género por lo que refiere a la dedicación al trabajo doméstico no remunerado en los países analizados se está estancando (Kan *et al.*, 2022), a diferencia de otros estudios que señalan que hay cambios en la contribución de los hombres, pero que se producen a un ritmo muy lento (Altintas y Sullivan, 2016; Ajenjo y García, 2014; Bianchi *et al.*, 2012; Kan, Sullivan y Gershuny, 2011; Pailhé, Solaz y Stanfors, 2021). Con todo, se ha detectado que entre las parejas de doble ingreso las mujeres aún soportan un tiempo total de trabajo superior (Durán, 2012; Goldscheider, Bernhardt y Lappegard, 2015). Debemos remarcar que las mujeres siempre han estado en el mercado de trabajo, por lo que no deberíamos afirmar que se han incorporado masivamente al mismo en los últimos tiempos (Benería, Berik y Floro, 2018).

Otras perspectivas apuntan que son los factores individuales los que influyen en la mayor dedicación de las mujeres, especialmente los relacionados con el coste de oportunidad: las mujeres con salarios más elevados —habitualmente vinculados a estudios superiores— tienen más incentivos para dedicarse al trabajo remunerado e inhibirse de los no remunerados (England, 2010; Evertsson *et al.*, 2009; García-Román, 2023; Pailhé, Solaz y Stanfors, 2021). Otras

teorías defienden que son los ingresos absolutos, no los relativos, los que influyen en una mayor o menor dedicación a las tareas domésticas (Gupta, 2007). También se apunta que las mujeres de clase trabajadora se ven obligadas a combinar la participación en el mercado laboral, en muchos casos en jornadas más flexibles o parciales, con la responsabilidad de las tareas domésticas (Benería, Berik y Floro, 2018; Evertsson *et al.*, 2009). Por el contrario, entre las mujeres de mayor poder adquisitivo —a nivel individual o de hogar— es habitual mercantilizar el trabajo doméstico (Lázaro *et al.*, 2022). La participación de las mujeres en el mercado laboral supone que la responsabilidad de asumir el trabajo no remunerado sea una «doble jornada» de trabajo (Hochschild y Machung, 1989). Así, esperamos encontrar que la población adulta mayor, especialmente las mujeres, dedica menos tiempo al trabajo doméstico no remunerado cuando mejor es su posición socioeconómica y que la relación entre géneros resulta más equitativa.

El tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado se modifica a lo largo del curso de vida, al tener descendencia, con la jubilación o al cuidar miembros dependientes, aunque las mujeres siempre asumen más responsabilidades que los varones (Kan, Sullivan y Gershuny, 2011; Anxo *et al.*, 2011). Las mujeres aumentan la dedicación a las tareas domésticas con la formación de la pareja y en la época de crianza, desde la llegada del primer hijo y hasta que el último se emancipa, etapa conocida como el «nido vacío» (Anxo *et al.*, 2011; Buhmann, Elcheroth y Tettamanti, 2010). Contrariamente, reducen el tiempo dedicado a estas tareas en fases más avanzadas del ciclo de vida y cuando residen solas. En contraste, la dedicación entre los varones es bastante homogénea a lo largo de todo el ciclo de vida y solo aumenta a partir de los 60 años, especialmente en el momento que se jubilan y/o viven solos (Anxo *et al.*, 2011;

Gauthier y Smeeding, 2003), y en relación con tareas menos rutinarias como la jardinería o las reparaciones (Leopold y Skopek, 2015). En general, la cantidad total de trabajo doméstico no remunerado aumenta para ambos sexos después de la jubilación, aunque la aportación relativa se mantenga bastante estable, y se reduce a partir de los 75 años (Batalova y Cohen, 2002; Hank y Jürges, 2007). Este patrón se ha detectado que es compartido en todos los países estudiados (Gauthier y Smeeding, 2003).

Por lo común, la dedicación de las parejas adultas mayores al trabajo doméstico no remunerado es menos equitativa cuando ambos participan en el mercado laboral o las esposas disponen de menores recursos relativos, con diferencias entre generaciones: los hombres de generaciones más jóvenes dedican más tiempo a las tareas domésticas que los de las mayores (Hank y Jürges, 2007; Horne *et al.*, 2018). En una línea parecida, Kil, Neels y Vergauwen (2016) detectan que el efecto de estas variables mencionadas es especialmente significativo entre las parejas jóvenes sin hijos y, en el conjunto de los casos, es relevante el contexto regional de las políticas públicas en relación con el género y en su efecto en el trabajo remunerado y no remunerado (Horne *et al.*, 2018; Leopold y Skopek, 2014).

Es interesante añadir que, en las parejas adultas mayores, se ha detectado que son las limitaciones físicas y no la propia elección personal las que conducen a una mayor equidad en la división del trabajo doméstico no remunerado, especialmente en relación con las tareas más pesadas, como hacer la compra. Esta misma condición también limita la actividad de las personas que residen solas, que es mucho más significativa para los hombres que para las mujeres (Healy, 1988). Otros estudios señalan cómo esta tendencia según el ciclo de vida difiere entre países: por ejemplo, en el caso de la soltería o viudedad, el efecto se muestra especial-

mente diferencial en Italia y Francia, seguido de los EE. UU. (Anxo *et al.*, 2011).

La desproporción de responsabilidades familiares que asumen las mujeres varía en función del ámbito regional (Altintas y Sullivan, 2016). La relación entre las tareas domésticas y el género está influenciada por las estructuras de oportunidad de los países y las políticas sociales, además de las normas y prácticas culturales (Aassve, Fuochi y Mencarini, 2014; Bianchi *et al.*, 2012; Pailhé, Solaz y Stanfors, 2021; Sullivan, 2021; Stier y Lewin, 2007). En los contextos donde el empoderamiento de las mujeres es mayor y hay estructuras políticas que lo respaldan, la brecha de género es menor (Fuwa, 2004; Lachance y Bouchard, 2010). Es importante destacar que las políticas públicas perpetúan la división del trabajo cuando, por ejemplo, facilitan a las mujeres la conciliación entre vida laboral y familiar, pero no de la misma manera a los hombres (Hook, 2006) y cómo las más efectivas son las que afectan directamente a la ocupación de las mujeres y las posicionan como proveedoras, al alterar la lógica de la división del trabajo entre géneros (Stier y Lewin, 2007).

Las investigaciones han replanteado los tres regímenes de bienestar propuestos por Esping-Andersen (1990) —liberal, conservador corporativista y socialdemócrata—, incorporando el trabajo no remunerado a la relación inicial entre economía y estado del bienestar (Lewis, 1992) y, por lo tanto, el género (Letablier, 2007). Estas clasificaciones consideran el papel de la familia, con la inclusión del régimen mediterráneo (Kan, Sullivan y Gershuny, 2011; Kan *et al.*, 2022; Sayer, 2010) y el de los antiguos países soviéticos (Fuwa, 2004). En general, se constata que, en los países mediterráneos, como Italia o España, y en los conservadores, como Alemania, la brecha de género en la división del trabajo es más acentuada que en los países socialdemócratas o liberales, donde las políticas sociales están más orientadas a lograr un mayor grado de equidad

(Altintas y Sullivan, 2016; Gálvez, Rodríguez y Domínguez, 2011; Kan, Sullivan y Gershuny, 2011; Kan *et al.*, 2022; Leopold y Skopek, 2014; Sayer, 2010). En estos últimos, el poder económico y político de las mujeres es más fuerte y la participación femenina en el mercado laboral más elevada y de mayor calidad. Además, el hombre puede optar a mayores bajas paternales y hay mejores provisiones públicas para el cuidado de los/as hijos/as (Bianchi *et al.*, 2012; Fuwa, 2004; Hook, 2006; Sayer, 2010). En contraste, en los países mediterráneos, pese a los avances en la participación de las mujeres en el mercado laboral y su mejor posición económica, ellas continúan efectuando la mayor parte del trabajo no remunerado, lo que sugiere que las políticas sociales no son suficientemente eficaces (Kan *et al.*, 2022; Lázaro *et al.*, 2022). Por ejemplo, en el caso español, se ha encontrado que los recursos relativos de las mujeres aún tienen un peso muy significativo en la determinación de estas desigualdades (Altuzarra, Gálvez-Gálvez y González-Flores, 2020; García-Román, 2023). Además, en estos países la familia continúa siendo la principal proveedora de los cuidados no remunerados (Ajenjo y García, 2014; Gálvez, Rodríguez y Domínguez, 2011). En cambio, en los conservadores, donde las mujeres también efectúan una mayor proporción del trabajo no remunerado, la brecha de género en el tiempo total de trabajo ha ido disminuyendo más que en los mediterráneos (Kan *et al.*, 2022). En la Europa del Este, donde el tiempo de dedicación al hogar es elevado, como en los mediterráneos, la brecha de género es heterogénea, igual que la posición de las mujeres en el mercado laboral (Davis y Greenstein, 2004; Fodor, 2005; Gálvez, Rodríguez y Domínguez, 2011). Por ejemplo, en la República Checa, los niveles de desigualdad son más elevados que los detectados en Eslovenia o Hungría (Fuwa, 2004). Hay evidencias de que esto se debe a las distintas dinámicas de cambio en los regímenes de bienestar adoptados en la era poscomunista (Saxonberg y Szelewa, 2007).

Por ejemplo, en Polonia, el estado de bienestar aún estaba poco desarrollado en la primera década del siglo XXI y se esperaba que fuera la familia la sustentadora de todo el trabajo doméstico (Fodor, 2005). En definitiva, es evidente que el contexto regional tiene un efecto en el patrón de género del trabajo no remunerado, pero los efectos directos son difíciles de cuantificar (Lachance y Bouchard, 2010).

Al combinar todos estos factores, se constata que los distintos mecanismos determinísticos sobre la dedicación de mujeres y hombres al trabajo doméstico no remunerado —por ejemplo, los recursos económicos o la disponibilidad de tiempo— actúan con distinta significación en función del país y del ciclo de vida (Anxo *et al.*, 2011; Batalova y Cohen, 2002; Buhmann, Elcheroth y Tettamanti, 2010). Por ejemplo, Leopold y Skopek (2014), que centran su análisis en el cuidado de los nietos por parte de parejas adultas mayores, con datos de la SHARE de los años 2004 y 2006, precisan que las diferencias en la brecha de género en la dedicación al trabajo no remunerado entre países se explican principalmente por los roles sociales de género, además de por la participación en el mercado laboral. También con datos de la SHARE, Hank y Jürges (2007), en el mismo grupo de edad, detectan que, al controlar las características individuales, las parejas que residen en países más igualitarios reparten las tareas domésticas de forma más equitativa. Por último, las brechas de género en el trabajo doméstico no remunerado entre población en edad de trabajar se mantienen hasta la edad adulta avanzada (Kan *et al.*, 2021), por lo que sospechamos que las distancias entre países también se mantienen.

Esperamos encontrar que en la edad adulta mayor las mujeres continúan dedicando más tiempo al trabajo doméstico no remunerado que los hombres, pero con distinta significación en función de la posición socioeconómica y el contexto regional, lo que sugerimos que modifica la desigualdad de género y el tiempo total invertido en este trabajo.

## FUENTE Y METODOLOGÍA

La fuente utilizada es la Encuesta de Salud, Envejecimiento y Jubilación de Europa (Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe, SHARE), que es la principal encuesta europea que recoge datos longitudinales de la población mayor de cincuenta años sobre los efectos de las políticas sanitarias, sociales, económicas y ambientales a lo largo de su ciclo de vida (Bergmann y Börsch-Supan, 2021; Börsch-Supan *et al.*, 2013; Börsch-Supan, 2022). La SHARE se efectúa desde el año 2004 bianualmente en 28 países europeos e Israel y hasta ahora se han realizado ocho olas. Además, la SHARE está armonizada con datos de Estados Unidos, el Reino Unido y nuevos estudios de Japón, Corea, China e India. En este artículo nos centramos en la última ola, que se inició en octubre de 2019 y cuyo trabajo de campo se vio interrumpido en marzo de 2020 debido a la pandemia COVID-19. Esta alteración del trabajo de campo supuso que, en algunos países como España, Finlandia o Portugal, no se incorporara la muestra de hogares de refresco para reemplazar a aquellos que habían abandonado la muestra y solo se incluyen los entrevistados con anterioridad. En el momento de la interrupción se había recogido información del 70 % de hogares previstos.

La elección de la octava encuesta se debe a que en ella se incluyó un módulo para recoger información del uso del tiempo de los hogares. El módulo de uso del tiempo (TE, por sus siglas en inglés *Time Expenditure*), recoge información referente al tiempo dedicado a distintas actividades a lo largo del día anterior. En nuestro caso, nuestra variable de interés, que se utilizará como variable dependiente, corresponde a la pregunta «¿Cuánto tiempo pasó ayer haciendo las tareas del hogar? Ej.: limpiando, lavando la ropa, comprando, cocinando, haciendo trabajos de jardinería, etc.», que coincide con la definición de trabajo doméstico no remun-

rado que se ha hecho en la bibliografía previa (p. ej., Coltrane, 2000; Durán, 2012). En ella los individuos de la muestra reportan el tiempo que dedican a esta actividad en un día normal. El tiempo reportado (en horas y minutos) se ha convertido a minutos. Por lo tanto, la variable dependiente corresponde a los minutos diarios dedicados al trabajo doméstico no remunerado. No se incluye el tiempo dedicado a cuidados no remunerados que generalmente se trata de manera separada debido a su distinta naturaleza (Letablier, 2007; Sullivan, 2021).

Hemos seleccionado 18 países para los cuales se incluyó la pregunta referente a

la variable dependiente y hemos considerado los individuos que han respondido a la misma y que no se encuentran institucionalizados. Por imperativo técnico, es preciso que todos los factores explicativos puedan variar en la muestra utilizada. Así, la relación con el mercado laboral necesita que en todo el rango de edad analizado existan mujeres y hombres con y sin empleo, lo que obliga a enmarcar la población analizada entre los 55 y los 71 años, ambos incluidos. Con estos requerimientos, la muestra total final se compone de 11 859 individuos, el 58,2 % de los cuales son mujeres (véase tabla 1).

**TABLA 1.** Frecuencia y variables explicativas según sexo y país

	n		Mercado laboral		Estudios		Ingresos			
			Participación (%)		Superiores (%)		Bajos (%)		Altos (%)	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Austria	297	151	33	34	25	27	36	9	14	35
Alemania	613	436	50	54	28	36	27	17	18	39
Suecia	334	273	60	59	53	33	15	8	34	41
Países Bajos	358	258	49	64	26	25	25	9	14	32
España	338	255	34	48	14	21	29	31	24	42
Italia	394	215	46	68	18	8	18	18	12	31
Francia	478	383	42	45	34	28	24	16	13	25
Dinamarca	471	363	52	64	58	39	9	12	24	46
Grecia	617	360	32	62	24	39	29	14	11	38
Suiza	366	287	60	74	27	20	21	5	14	56
Bélgica	419	353	36	51	36	40	29	13	13	32
República Checa	559	232	34	49	14	20	24	9	23	38
Polonia	179	97	16	29	14	15	22	22	19	35
Luxemburgo	234	156	39	57	29	47	22	24	12	23
Hungría	179	109	15	34	14	15	31	30	30	27
Eslovenia	513	283	27	42	19	25	23	24	20	31
Estonia	617	300	58	54	31	23	31	35	38	39
Croacia	228	154	27	26	13	12	24	21	21	37
Total	4.665	7.194	42	53	25	26	25	17	17	35

*Nota 1:* «M» hace referencia a mujeres, por la inicial, y «H» a hombres.

*Nota 2:* Los porcentajes están calculados a partir del total de mujeres, para las mujeres, y del total de los hombres, para los hombres.

*Nota 3:* En las variables explicativas, se ha aplicado la ponderación transversal diseñada por SHARE.

*Fuente:* SHARE, oleada 8.

Con el objetivo de contrastar nuestro planteamiento de investigación, analizamos tres variables explicativas. En primer lugar, la participación en el mercado laboral se utiliza como indicador de la disponibilidad de tiempo, por lo tanto, nos interesa saber si tienen o no empleo. A partir del módulo *Employment* se ha creado esta variable categórica binaria.

En segundo lugar, el nivel de estudios se recoge en el módulo específico de demografía y redes según la clasificación de 1997 del *International Standard Classification of Education* (ISCED). Para simplificar el análisis, hemos efectuado una clasificación en dos categorías: los que declaran disponer de estudios superiores (a partir del nivel 5 del código ISCED, correspondiente a los estudios terciarios de ciclo corto) y los que declaran niveles inferiores.

En tercer lugar, el nivel de ingresos se utiliza como indicador del poder adquisitivo. Hemos creado una variable a partir del módulo *Employment*, considerando, después de impuestos, los ingresos salariales anuales, los ingresos por cuenta propia anuales, los ingresos por pensiones públicas —adaptando la cifra al nivel anual, en función de la temporalidad indicada— y los ingresos por pensiones privadas. Una vez calculados los ingresos totales por persona, se han computado los quintiles por cada país y se han clasificado en 3 categorías: 1) los ingresos bajos, pertenecientes al primer quintil (que corresponde al 20 % de la población más pobre); 2) los ingresos altos, el quinto quintil (correspondiente al 20 % más rico) y 3) el resto, los ingresos medios.

Además de las variables explicativas descritas anteriormente, la variable dependiente se ajusta por la edad, la edad al cuadrado, la tipología de hogar (vive solo/a, en pareja, pareja e hijos, monoparental u otros) y la salud física (limitada o no) (véase tabla 2).

**TABLA 2.** *Estadísticos de control*

	Mujeres (%)	Hombres (%)
Edad		
Media	62,1	61,8
Tipología del hogar		
Solo	33,0	27,0
Pareja	35,0	38,0
Pareja con hijos	8,0	5,0
Monoparental	16,0	21,0
Otros	7,0	9,0
Salud física		
Limitada	11,0	14,0

*Nota 1:* Los porcentajes están calculados a partir del total de mujeres, para las mujeres, y del total de los hombres, para los hombres.

*Nota 2:* Se ha aplicado la ponderación transversal diseñada por SHARE.

*Fuente:* SHARE, oleada 8.

Por último, hay que mencionar que se han considerado otras variables que han sido excluidas del modelo porque la forma de recoger la información no se ajusta a las necesidades de nuestro estudio o por resultar no significativas. Por ejemplo, hemos valorado la presencia de servicio doméstico en el hogar y la tipología de jornada laboral.

Se ha constatado la existencia de una gran distancia en la dedicación al trabajo doméstico no remunerado entre mujeres y hombres a lo largo de prácticamente toda la pauta de edad, disminuyendo a medida que la población considerada envejece. No obstante, el efecto se acentúa al considerar la tipología de hogares. Por un lado, las mujeres dedican menos tiempo a las labores domésticas cuando viven solas que cuando cohabitan en pareja, especialmente cuando se encuentran en una fase avanzada de su ciclo de vida. Por otro lado, los hombres, cuando dedican más tiempo es cuando viven solos o solos con los hijos. Por ende, las brechas de género más reducidas se observan entre la población que habita en



hogares unipersonales y monoparentales. Además, se ha detectado que un estado de salud física deficiente supone una menor dedicación al trabajo doméstico no remunerado.

Hemos creado un modelo de regresión lineal en el que, aparte de la variable dependiente y explicativa, se incluye el género y el país, así como las variables de control. En los modelos se ha aplicado la variable de ponderación disponible en la encuesta. El modelo final permite estimar los minutos dedicados al trabajo doméstico no remunerado en cada país tanto para el total de la población como para mujeres y hombres por separado. Así, posteriormente se agruparán los países del análisis en función del tiempo estimado dedicado al trabajo doméstico no remunerado del total de la población y de la relación del tiempo dedicado por mujeres y hombres. Esta relación es el resultado de dividir el tiempo en minutos dedicado al trabajo doméstico no remunerado de las mujeres por el de los hombres, también conocida como «ratio». Las cuatro agrupaciones son el resultado del análisis de conglomerados del programa estadístico STATA, que facilita la formación de grupos homogéneos en base a variables cuantitativas. Posteriormente, se explorará la relación entre la variable dependiente y las variables explicativas tanto para el conjunto de países como para las agrupaciones resultantes del paso anterior.

## RESULTADOS

### ¿Quién y dónde se dedica más tiempo al trabajo doméstico no remunerado?

Para analizar las diferencias de género comparativamente por países, hemos calculado la relación del tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado de las mujeres respecto a los hombres (los minutos dedicados al trabajo doméstico no re-

munerado de mujeres, hombres y general, así como el cálculo de la relación, se incluyen en la tabla 1 de los anexos). Los datos de la SHARE muestran que en el año 2019-2020, en el conjunto de los países estudiados, las mujeres dedican 120 minutos diarios y los hombres 71, es decir, las mujeres dedican 1,7 en referencia a los hombres. Estas cifras oscilan entre una ratio de 2,8 en Grecia —seguida de Austria, Italia y España— a una ratio de poco más de 1 en la República Checa, Estonia y Polonia. Se ha identificado que la relación entre mujeres y hombres resultante de nuestro estudio es similar a la de otras fuentes (se han comparado los resultados con los proporcionados por Eurostat para el año 2010 a partir de las Harmonized European Time Use Surveys, HETUS).

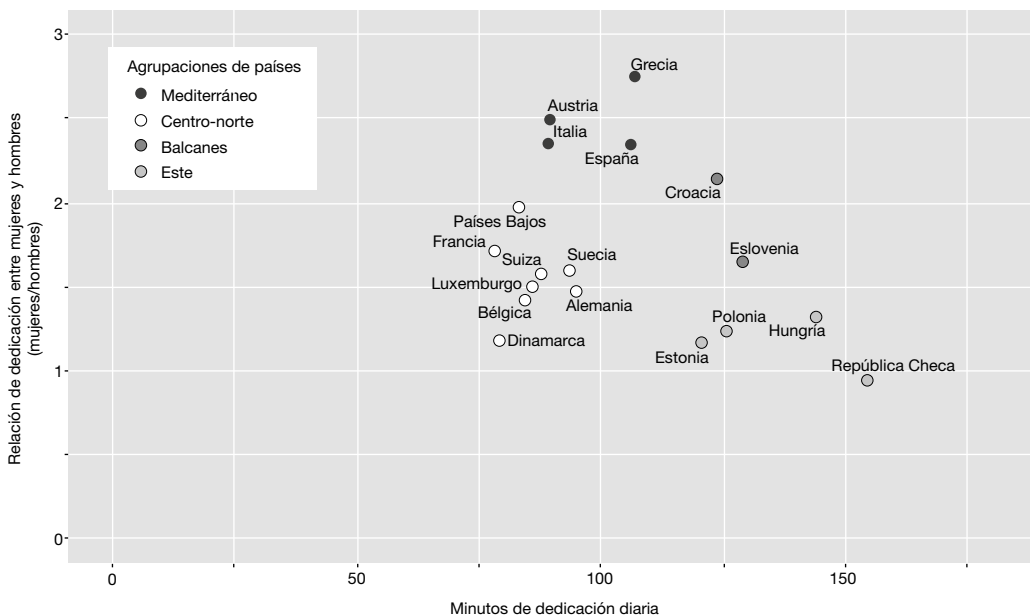
Las distancias de tiempo entre países también se cumplen al observar los minutos de dedicación al trabajo doméstico no remunerado (con independencia del género), aunque en un escenario distinto. Los minutos oscilan entre 155 en la República Checa —seguida de Hungría, Eslovenia y Polonia— y 78 en Francia —seguida muy de cerca por Dinamarca, Bélgica y los Países Bajos—, donde se observa el menor tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado. Considerando estas dos interpretaciones, el escenario resultante es el presentado en la figura 1.

La primera agrupación, formada por los países mediterráneos —España, Grecia y Italia— y Austria, se caracteriza por la mayor diferencia entre mujeres y hombres —una relación del tiempo que dedican las mujeres sobre los hombres de entre 2,3 y 2,8— y por la gran dedicación al trabajo doméstico no remunerado —más de 90 minutos—. La segunda agrupación, con menor dedicación al hogar —aproximadamente 86 minutos— y menores diferencias entre géneros —una ratio entre 1,2 y 1,9—, la conforman los países del centro y norte de Europa (agrupación Centro-norte) —Alemania, Bélgica,

Dinamarca, Francia, Luxemburgo, Países Bajos, Suecia y Suiza— y es la más numerosa por lo que refiere al número de países. Los Balcanes —Croacia y Eslovenia (la tercera agrupación de países)— dedican más tiempo al hogar que el resto de los países mencionados hasta ahora —126 minutos—, y la relación entre mujeres y hombres es superior y parecida a la segunda agrupación —una ratio entre 1,7 y 2—. El este de Europa comparte una dedicación total significativamente superior, aunque con una

relación que distingue a los países en su conjunto. La República Checa y Hungría son los países que más tiempo dedican al trabajo doméstico no remunerado —más de 144 minutos diarios— que, junto a Polonia y Estonia configuran la cuarta agrupación de países, el Este. En este conjunto la dedicación al trabajo doméstico no remunerado es más equitativa —entre mujeres y hombres hay menos de 20 minutos diarios de diferencia, es decir, las mujeres dedican aproximadamente 1,2 en relación con los hombres—.

**FIGURA 1.** Minutos diarios dedicados al trabajo doméstico no remunerado y relación de la dedicación entre mujeres y hombres, por países



*Nota 1:* Datos controlados por la edad, edad al cuadrado, sexo, tipología de hogar, salud física, participación en el mercado laboral, nivel de estudios, nivel de ingresos y países.

*Nota 2:* Se ha aplicado la ponderación transversal diseñada por SHARE.

*Fuente:* SHARE, oleada 8.

### Patrón de género asociado a la dedicación al trabajo doméstico no remunerado en Europa

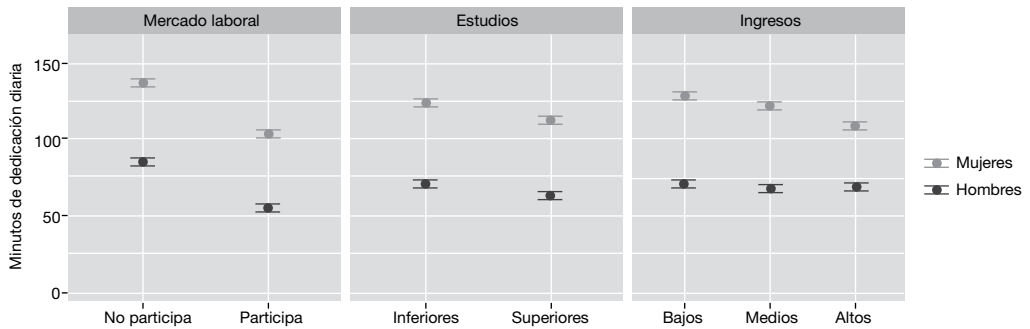
En el apartado anterior observamos que las variaciones de tiempo indican que los

países se diferencian entre ellos especialmente por dos características: el tiempo total empleado en el trabajo doméstico no remunerado y la relación entre el tiempo dedicado por mujeres y hombres. En este apartado analizamos las diferencias entre

sexos según las variables independientes, que en concreto son tres: el mercado laboral, el nivel de estudios y los ingresos.

El patrón de género en el trabajo doméstico no remunerado se expone en la figura 2.

**FIGURA 2.** Minutos diarios dedicados al trabajo doméstico no remunerado en función de las variables explicativas y el sexo



*Nota 1:* Datos controlados por la edad, edad al cuadrado, tipología de hogar, salud física, participación en el mercado laboral, nivel de estudios, nivel de ingresos y la agrupación de países.

*Nota 2:* Se ha aplicado la ponderación transversal diseñada por SHARE.

*Fuente:* SHARE, oleada 8.

En primer lugar, como esperábamos encontrar, la participación en el mercado laboral implica una menor dedicación al hogar para ambos géneros. Quienes no participan en el mercado laboral dedican aproximadamente 30 minutos más al trabajo doméstico no remunerado, lo que representa un mayor incremento para los hombres (54 %) que para las mujeres (30 %). Así, las mujeres asalariadas dedican 1,9 con relación a los hombres en la misma situación (104 y 55 minutos, respectivamente), mientras que para las no asalariadas la relación disminuye a 1,6 (136 y 85). Esta evidencia nos indica que participar en el mercado laboral no implica una reducción equivalente a la dedicación al trabajo doméstico no remunerado ni tampoco unos mayores niveles de equidad entre hombres y mujeres.

En segundo lugar, la población con niveles de estudios superiores dedica menos tiempo al trabajo doméstico no remunerado, lo que sugiere la literatura previa para las mujeres (England, 2010; Evertsson *et al.*, 2009; García-Román, 2023; Pailhé, Solaz y

Stanfors, 2021). Aun así, la relación no es más equitativa entre esta población, ya que entre la población con nivel de estudio inferior se mantiene la misma relación.

En tercer lugar, el nivel de ingresos para las mujeres se relaciona inversamente a la dedicación al trabajo no remunerado. Además, entre la población con rentas más altas observamos que las distancias entre géneros se acortan en referencia a la de rentas bajas. Esta es la variable explicativa con mayor efecto sobre la dependiente: comparando la población de ingresos bajos y altos, la relación entre mujeres y hombres se reduce de 1,8 a 1,5, siendo así más equitativa.

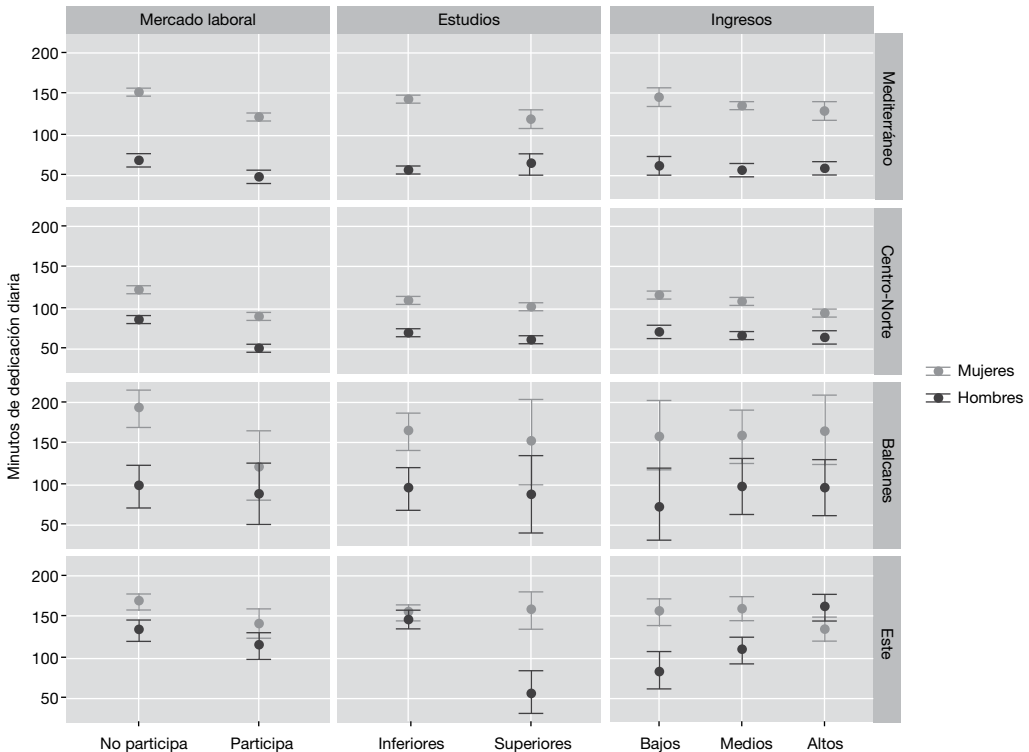
### Comparación del patrón de género asociado a la dedicación al trabajo doméstico no remunerado según las agrupaciones de países

El patrón de género en relación con las variables explicativas se reproduce al con-

siderar las agrupaciones por países, pero con algunas excepciones y diferencias respecto a los minutos dedicados y la relación entre mujeres y hombres (véase figura 3). En primer lugar, por lo que se refiere al mercado laboral, el patrón de gé-

nero se reproduce en el Mediterráneo (y Austria) y en el centro-norte, pero no en el este y los Balcanes, donde la población que participa presenta niveles equitativos en el reparto del trabajo doméstico no remunerado.

**FIGURA 3.** Minutos diarios dedicados al trabajo doméstico no remunerado en función de las variables explicativas, el sexo y la agrupación de países



Nota 1: Datos controlados por la edad, edad al cuadrado, tipología de hogar, salud física, participación en el mercado laboral, nivel de estudios, nivel de ingresos y la agrupación de países.

Nota 2: Se ha aplicado la ponderación transversal diseñada por SHARE.

Nota 3: Las agrupaciones corresponden a: Austria, España, Grecia e Italia (Mediterráneo), Alemania, Bélgica, Dinamarca, Francia, Luxemburgo, Países Bajos, Suecia y Suiza (Centro-norte), Croacia y Eslovenia (Balcanes), Estonia, Hungría, Polonia y la República Checa (Este).

Fuente: SHARE, oleada 8.

En segundo lugar, por lo que se refiere al nivel de estudios, entre las mujeres se cumple el patrón general descrito en el Mediterráneo, pero es menos significativo en el resto de las agrupaciones. Se

observa mayor heterogeneidad entre los hombres. Hay agrupaciones —especialmente en el este, pero también en el centro-norte— donde se cumple lo que sugiere el patrón general: los que disponen de es-

tudios superiores dedican menos al trabajo doméstico no remunerado que los que tienen estudios inferiores. No es así en el Mediterráneo, donde observamos que los hombres con mayor nivel de estudios son los que dedican más minutos diarios al trabajo doméstico no remunerado, lo que supone que la distancia sea menor entre géneros en este segmento de la población.

Hay un claro efecto de clase en la dedicación al trabajo doméstico no remunerado, pero la distancia y significación es distinta entre regiones. En el este, centro-norte y Mediterráneo, se evidencia que la equidad de género en la asignación del trabajo doméstico no remunerado es más notable entre individuos de ingresos altos en comparación con aquellos de ingresos bajos. Contrariamente, en los Balcanes, esta relación no es significativa respecto a la variable de ingresos. Asimismo, se destaca la observación de que esta variable solo adquiere significación para los hombres en los países del Este —que dedican más tiempo al trabajo doméstico no remunerado cuanto mayores son sus ingresos—, mientras que, en su conjunto, ostenta relevancia predominantemente para las mujeres —que dedican menos tiempo cuanto mayores son sus ingresos—.

## CONCLUSIONES

El género es el mayor determinante de la organización del trabajo doméstico no remunerado entre la población mayor puesta que, en todos los países de la muestra y sin distinción generacional, las mujeres dedican significativamente más tiempo en comparación con los hombres. Se detecta una amplia distancia tanto en el tiempo total destinado como en la relación entre hombres y mujeres entre los distintos países de la muestra. En general, se dedica más tiempo en el Este, específicamente en la República Checa y Hungría, mientras que la distancia

entre géneros alcanza su mayor amplitud en los países mediterráneos, en particular en Grecia.

En esta línea, una de las principales contribuciones del artículo es la identificación de cuatro agrupaciones de países basadas en su dedicación al trabajo doméstico no remunerado: el Mediterráneo (junto con Austria), el Centro-norte, los Balcanes y el Este. Estas regiones contemplan la relevancia del trabajo doméstico no remunerado y la relación entre mujeres y hombres, presentando una conexión apreciable con los regímenes del bienestar propuestos por Esping-Andersen (1990), con el añadido del trabajo de cuidados de Lewis (1992).

Hemos constatado que la disparidad en la relación del tiempo dedicado al trabajo no remunerado entre mujeres y hombres es más pronunciada en el Mediterráneo en comparación con el resto de las agrupaciones. Esta observación puede ser interpretada a la luz de un menor gasto social per cápita y políticas públicas menos desarrolladas que en los países del centro y norte de Europa. En contraste, en la región del Centro-norte, un menor tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado coexiste con una mayor equidad de género, en el marco de un estado de bienestar más desarrollado. Estos países han liderado la incorporación de políticas sociales que, si bien no reducen directamente la brecha en la actividad doméstica, sí que alteran la lógica de género tanto en el ámbito público como en el privado.

Una conclusión notable es que en estas dos agrupaciones la relación de género en el tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado se explica principalmente por la contribución de las mujeres, siendo esta mayor en la región mediterránea, ya que el tiempo dedicado por los varones es similar. Esta constatación refuerza la afirmación al interrogante sobre si las mujeres continúan siendo las principales responsables de las

tareas domésticas, y cabe destacar en la interpretación que parte de esta situación se atribuye a la ausencia de respaldo institucional y a la persistencia de roles de género que fundamentan la división sexual del trabajo.

En este punto, es preciso señalar como resultado destacado del artículo el caso del Este de Europa, donde se evidencia el mayor tiempo dedicado al hogar, acompañado de una notable equidad de género. Davis y Greenstein (2004) observaron que, en países como Rusia, Estonia, la República Checa y Hungría, era común que los hombres declarasen realizar la mitad de las tareas domésticas. Nuestro estudio complementa dicha observación al identificar que, en esta región, los hombres exhiben un comportamiento equitativo en los ámbitos de trabajo doméstico no remunerados. En contraste con las encuestas de la división del trabajo doméstico, las cuales evalúan la relación con los miembros de la pareja, las respuestas proporcionadas en la encuesta SHARE se recopilan de manera individual, medidas en minutos diarios. La ventaja de esta metodología es que mitiga la posible sobreestimación del tiempo de los hombres en referencia al de sus esposas, una observación que detectó Kamo (2000) y que es extrapolable al conjunto de los países de la muestra.

Para explicar las disparidades entre mujeres y hombres, se han considerado características socioeconómicas cuya significación ha sido planteada en investigaciones anteriores. Nuestro análisis proporciona nuevos resultados y perspectivas al respecto. La conclusión principal que se desprende es que, para la población adulta mayor, en la relación de tiempo entre mujeres y hombres se impone el patrón de género. Es decir, ninguna de las variables socioeconómicas invierte la ratio de género, aunque sí la altere: las estimaciones del modelo de género difieren entre sexos, siendo el efecto más pronunciado entre las mujeres.

Mientras la participación en el mercado laboral conlleva, en términos generales, una disminución concomitante en la dedicación al trabajo no remunerado sin modificar los niveles de equidad, dicha reducción es incluso más pronunciada en niveles altos de ingresos, dando lugar a una dinámica más equitativa entre la población adulta mayor en tal coyuntura. Por el contrario, nuestro análisis no revela efectos significativos del nivel educativo a nivel general, pero sí en la agrupación del Mediterráneo. En esta, la población con nivel de estudios superior presenta una relación del tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado entre mujeres y hombres más equitativa que la población con nivel inferior. En esta línea, nuestros hallazgos determinan que la significación e implicación del patrón de género difiere según el contexto social de desigualdad de género, lo que a la vez sugiere que las características individuales solo explican una parte de las diferencias entre mujeres y hombres. Por ejemplo, en nuestro estudio las variables independientes son más significativas en los países mediterráneos donde, a la vez, la disparidad es mayor.

Este estudio aporta una perspectiva innovadora, aunque también presenta algunas limitaciones. La naturaleza transversal de las observaciones impide la apreciación de cambios en el ciclo de vida, tales como la transición al «nido vacío», a la jubilación o a la viudedad. La perspectiva individual adoptada no proporciona un entendimiento completo del proceso de negociación intrafamiliar, especialmente en lo que se refiere a la división del trabajo. También sería pertinente explorar la relación con el trabajo no remunerado de cuidados, pudiendo confluír el cuidado a ascendientes, descendientes (especialmente a nietos) y a conyugues u otros parientes (Letablier, 2007; Sullivan, 2021). Por último, se ha detectado que la brecha de género disminuye especialmente en determinadas tareas menos

rutinarias, tales como la jardinería y la adquisición de alimentos (Altintas y Sullivan, 2016; Kan, Sullivan y Gershuny, 2011). Sería preciso incorporar esta distinción de tareas, ya que se ha detectado que son las que más aumentan entrada la edad adulta, junto con otras tareas más invisibles, como la organización del hogar y la gestión emocional, donde la brecha de género es mayor (Hochschild y Machung, 1989; Leopold y Skopek, 2015).

En conclusión, nuestros resultados determinan que la relación del tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado es más equitativa cuando las mujeres adultas mayores tienen empleo asalariado, estudios superiores e ingresos sustanciales, aunque se incrementa al convivir con pareja masculina y/o con los hijos. En cambio, para los hombres, las variables independientes no generan modificaciones relevantes en las pautas del uso del tiempo destinado al trabajo doméstico no remunerado, pues solo no participar en el mercado laboral y no convivir con pareja femenina incrementan su dedicación al hogar. Sin embargo, aun controlando por todas estas variables explicativas, el tiempo que dedican las mujeres adultas mayores al trabajo no remunerado es superior al de los hombres en todos los países estudiados, aunque la significación entre estos sea distinta.

Por último, detectamos que, si bien las variables socioeconómicas contribuyen a explicar la disparidad entre mujeres y hombres, el contexto regional adquiere una relevancia preponderante, en gran medida debido a la interacción entre las políticas institucionales y las normas culturales de género, aunque los efectos son difíciles de cuantificar. Este entorno se convierte en un factor determinante para establecer si la revolución de género en la división del trabajo experimenta estancamiento o continuará avanzando hacia la reducción de la brecha de género en el trabajo no remunerado.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aassve, Arnstein; Fuochi, Giulia y Mencarini, Letizia (2014). «Desperate Housework Relative Resources, Time Availability, Economic Dependency, and Gender Ideology Across Europe». *Journal of Family Issues*, 35(8): 1000-1022. doi: 10.1177/0192513X14522248
- Ajenjo, Marc y García-Román, Joan (2014). «Cambios en el uso del tiempo de las parejas ¿Estamos en el camino hacia una mayor igualdad?». *Revista Internacional de Sociología*, 72(2): 453-476. doi: 10.3989/ris.2012.05.28
- Altintas, Evrim y Sullivan, Oriol (2016). «Fifty Years of Change Update: Cross-National Gender Convergence in Housework». *Demographic Research*, 35(16): 455-470. doi: 10.4054/DemRes.2016.35.16
- Altuzarra, Amaia; Gálvez-Gálvez, Catalina y González-Flores, Ana (2020). «Do Spanish Dual-Earner Couples Share Unpaid Work Equally?». *Social Indicators Research*, 150: 731-763. doi: 10.1007/s11205-020-02346-3
- Anxo, Dominique; Mencarini, Letizia; Pailhé, Ariane; Solaz, Anne; Tanturri, Maria L. y Flood, Lennart (2011). «Gender Differences in Time Use over the Life Course in France, Italy, Sweden, and the US». *Feminist Economics*, 17(3): 159-195. doi: 10.1080/13545701.2011.582822
- Batalova, Jeanne A. y Cohen, Philip N. (2002). «Premarital Cohabitation and Housework: Couples in Cross-National Perspective». *Journal of Marriage and Family*, 64: 743-755. doi: 10.1111/j.1741-3737.2002.00743.x
- Becker, Gary (1985). «Human Capital, Effort, and the Sexual Division of Labor». *Journal of Labor Economics*, 3(1): 33-58. doi:10.1086/298075
- Benería, Lourdes; Berik, Günseli y Floro, Maria S. (2018). Trabajo remunerado y no remunerado: significados y debates. En: L. Benería; G. Berik y M. S. Floro (eds.). *Género, desarrollo y globalización. Una visión desde la economía feminista*. Manresa: Bellaterra Edicions.
- Bergmann, Michael y Börsch-Supan, Axel (2021). *Metodología SHARE Wave 8: Recopilación de datos de encuestas internacionales en tiempos de COVID-19*. Munich: MEA, Instituto Max Planck de Derecho Social y Política Social.
- Bianchi, Suzanne M.; Sayer, Liana C.; Milkie, Melissa A. y Robinson, John P. (2012). «Housework: Who Did, Does or Will Do It, and How Much Does It Matter?». *Social Forces*, 91(1): 55-63. doi: 10.1093/sf/sos120

- Börsch-Supan, Axel (2022). Encuesta de Salud, Envejecimiento y Jubilación en Europa (SHARE) Wave 8. Versión de lanzamiento: 8.0.0. doi: 10.6103/COMPARTIR.w8.800
- Börsch-Supan, Axel; Brandt, Martina; Hunkler, Christian; Kneip, Thorsten; Korbmacher, Julie; Malter, Frederic; Schaan, Barbara; Stuck, Stephanie y Zuber, Sabrina (2013). «Perfil de recursos de datos: la Encuesta de Salud, Envejecimiento y Jubilación en Europa (SHARE)». *Revista Internacional de Epidemiología*, 42(4): 992-1001. doi: 10.1093/ije/dyt088
- Brines, Julie (1994). «Economic Dependency, Gender, and the Division of Labor at Home». *American Journal of Sociology*, 100(3): 652-688. doi: 10.1086/230577
- Buhmann, Felix; Elcheroth, Guy y Tettamanti, Manuel (2010). «The Division of Labour Among European Couples: The Effects of Life Course and Welfare Policy on Value-Practice Configurations». *European Sociological Review*, 26(1): 49-66. doi: 10.1093/esr/jcp004
- Coltrane, Scott (2000). «Research on Household Labor: Modeling and Measuring the Social Embeddedness of Routine Family Work». *Journal of Marriage and the Family*, 62: 1208-1233. doi: 10.1111/j.1741-3737.2000.01208.x
- Davis, Shannon y Greenstein, Theodore (2004). «Cross-National Variations in the Division of Household Labor». *Journal of Marriage and Family*, 66: 1260-1271. doi: 10.1111/j.0022-2445.2004.00091.x
- Durán-Heras, María Á. (2012). Las fronteras entre el trabajo y el empleo. En: M. A. Durán Heras (ed.). *El trabajo no remunerado en la economía global*. Bilbao: Fundación BBVA.
- England, Paula (2010). «The Gender Revolution: Uneven and Stalled». *Gender & Society*, 24(2): 149-166. doi: 10.1177/0891243210361475
- Esping-Andersen, Gøsta (1990). «The Three Political Economies of the Welfare State». *International Journal of Sociology*, 20(3): 92-123. doi: 10.1080/15579336.1990.11770001
- Evertsson, Marie; England, Paula; Mooi-Reci, Irma; Hermsen, Joan; Bruijn, Jeanne de y Cotter, David (2009). «Is Gender Inequality Greater at Lower or Higher Educational Levels? Common Patterns in the Netherlands, Sweden, and the United States». *Oxford University Press*: 210-241. doi: 10.1093/sp/jxp008
- Fodor, Eva (2005) «Women at Work: The Status of Women in the Labour Markets of the Czech Republic, Hungary and Poland». *United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD)*, Occasional Paper: 3.
- Fuwa, Makiko (2004). «Macro-level Gender Inequality and the Division of Household Labor in 22 Countries». *American Sociological Review*, 69: 751-767. doi: 10.1177/000312240406900601
- Gálvez-Muñoz, Lina; Rodríguez-Modroño, Paula y Domínguez-Serrano, Mónica (2011). «Work and Time Use By Gender: A New Clustering of European Welfare Systems». *Feminist Economics*, 17(4): 125-157. doi: 10.1080/13545701.2011.620975
- García-Román, Joan (2023). «Does Women's Educational Advantage Mean a More Egalitarian Distribution of Gender Roles? Evidence from Dual-earner Couples in Spain». *Journal of Family Studies*, 29(1): 285-305. doi: 10.1080/13229400.2021.1915852
- Gauthier, Anne H. y Smeeding, Timothy M. (2003). «Time Use at Older Ages: Cross-National Differences». *Research on Aging*, 25(3): 247-274. doi: 10.1177/0164027503025003003
- Goldscheider, Frances; Bernhardt, Eva y Lappegard, Trude (2015). «The Gender Revolution: A Framework for Understanding Changing Family and Demographic Behavior». *Population and Development Review*, 41(2): 207-239. doi: 10.1111/j.1728-4457.2015.00045.x
- Greenstein, Theodore (2000). «Economic Dependence, Gender, and the Division of Labor in the Home: A Replication and Extension». *Journal of Marriage and the Family*, 62: 322-335. doi: 10.1111/j.1741-3737.2000.00322.x
- Gupta, Sanjiv (2007). «Autonomy Dependence or Display? The Relationship Between Married Women's Earnings and Housework». *Journal of Marriage and Family*, 69: 399-417. doi: 10.1111/j.1741-3737.2007.00373.x
- Hank, Karsten y Jürges, Hendrik (2007). «Gender and the Division of Household Labor in Older Couples. A European Perspective». *Journal of Family Issues*, 28(3): 399-421. doi: 10.1177/0192513X06296427
- Healy, Judith M. (1988). «Elderly Couples and the Division of Household Tasks». *Australian Journal of Sex, Marriage and Family*, 9(4): 203-214. doi: 10.1080/00021369.1988.11005976
- Hochschild, Arlie y Machung, Anne (1989). *The Second Shift. Working Parents and the Revolution at Home*. New York: Viking Penguin.
- Hook, Jennifer L. (2006). «Care in Context Men's Unpaid Work in 20 Countries, 1965-2003». *American Sociological Review*, 71: 639-660. doi: 10.1177/000312240607100406



- Horne, Rebecca M.; Johnson, Matthew D.; Galambos, Nancy L. y Krahn, Harvey J. (2018). «Time, Money, or Gender? Predictors of the Division of Household Labour across life Stages». *Sex Roles*, 78: 731-743. doi: 10.1007/s11199-017-0832-1
- Kamo, Yoshinori (2000). «“He Said, She Said”: Assessing Discrepancies in Husbands’ and Wives’ Reports on the Division of Household Labor». *Social Science Research*, 29(4): 459-476. doi: 10.1006/ssre.2000.0674
- Kan, Man Yee; Sullivan, Oriol y Gershuny, Jonathan (2011). «Gender Convergence in Domestic Work: Discerning the Effects of Interactional and Institutional Barriers from Large-scale Data». *Sociology*, 45(2): 234-251. doi: 10.1177/0038038510394014
- Kan, Man Yee; Zhou, Muzhi; Negraia, Daniela V.; Kolpashnikova, Kamila; Hertog, Ekaterina; Yoda, Shohei y Jun, Jiweon (2021). «How do Older Adults Spend Their Time? Gender Gaps and Educational Gradients in Time Use in East Asian and Western Countries». *Journal of Population Ageing*, 14(4): 537-562. doi: 10.1007/s12062-021-09345-3
- Kan, Man Yee; Zhou, Muzhi; Kolpashnikova, Kamila; Hertog, Ekaterina; Yoda, Shohei y Jun, Jiweon (2022). «Revisiting the Gender Revolution. Time on Paid Work, Domestic Work, and Total Work in East Asian and Western Societies 1985-2016». *Gender & Society*, 36(3): 368-396. doi: 10.1177/0891243221079664
- Kil, Tine; Neels, Karel y Vergauwen, Jorik (2016). Gender Inequality in the Division of Housework over the Life Course: A European Comparative Perspective. En: D. Mortelmans; K. Matthijs; E. Alofs y B. Segaert (eds.). *Changing Family Dynamics and Demographic Evolution - The Family Kaleidoscope*. Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing.
- Lachance-Grzela, Mylène y Bouchard, Geneviève (2010). «Why Do Women Do the Lion’s Share of Housework? A Decade of Research». *Sex Roles*, 63: 767-780. doi: 10.1007/s11199-010-9797-z
- Lázaro, Nieves; Moltó, María L.; Sánchez, Rosario y Simó-Noguera, Carles (2022). «Desigualdad de género en el trabajo doméstico en España. ¿Compartir el trabajo doméstico en pareja está condicionado únicamente por la racionalidad económica?» / «Housework Gender Inequality in Spain: Is the Sharing of Housework within Couples Solely Driven by Economic Rationality?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 180: 85-104. doi: 10.5477/cis/reis.180.85
- Leopold, Thomas y Skopek, Jan (2014). «Gender and the Division of Labor in Older Couples: How European Grandparents Share Market Work and Childcare». *Social Forces*, 93(1): 63-91. doi: 10.1093/sf/sou061
- Leopold, Thomas y Skopek, Jan (2015). «Convergence or Continuity? The Gender Gap in Household Labor After Retirement». *Journal of Marriage and Family*, 77(4): 819-832. doi: 10.1111/jomf.12199
- Letablier, Marie-Thérèse (2007). El trabajo de «cuidados» y su conceptualización en Europa. En: C. Prieto (ed.). *Trabajo, género y tiempo social*. Madrid: Editorial Complutense.
- Lewis, Jane (1992). «Gender and the Development of Welfare Regimes». *Journal of European Social Policy*, 2(3). doi: 10.1177/095892879200200301
- ONU (2019). *El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020: familias en un mundo cambiante*. New York: ONU Mujeres.
- Pailhé, Ariane; Solaz, Anne y Stanfors, Maria (2021). «The Great Convergence: Gender and Unpaid Work in Europe and the United States». *Population and Development Review*, 47(1): 181-217. doi: 10.1111/padr.12385
- Saxonberg, Steven y Szelewa, Dorota (2007). «The Continuing Legacy of the Communist Legacy? The Development of Family Policies in Poland and the Czech Republic». *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 14(3): 351-379. doi: 10.1093/sp/jxm014
- Sayer, C. Liana (2010). Trends in Housework. En: J. Treas y S. Drobnic (eds.). *Dividing the Domestic*. Stanford: Stanford University Press.
- Stier, Haya y Lewin-Epstein, Noah (2007). «Policy Effects on the Division of Housework». *Journal of Comparative Policy Analysis*, 9(3): 235-259. doi: 10.1080/13876980701494657
- Sullivan, Oriol (2021). The Gender Division of Housework and Child Care. En: N. F. Schneider y M. Kreyenfeld (eds.). *Research Handbook on the Sociology of the Family*. Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing.
- West, Candace y Zimmerman, Don H. (1987). «Doing Gender». *Gender and Society*, 1(2): 125-151. doi: 10.1177/0891243287001002002

**RECEPCIÓN:** 25/05/2023

**REVISIÓN:** 11/10/2023

**APROBACIÓN:** 10/01/2024

## ANEXO

**TABLA A1.** *Minutos diarios dedicados al trabajo doméstico no remunerado de mujeres, hombres y general y relación de la dedicación entre mujeres y hombres, por países*

	Mujeres	Hombres	General	Relación mujeres y hombres (M/H)
Austria	129	52	90	2.5
Alemania	114	78	95	1.5
Suecia	116	73	94	1.6
Países Bajos	111	57	83	2.0
España	149	64	106	2.3
Italia	126	54	89	2.4
Francia	100	58	78	1.7
Dinamarca	87	73	79	1.2
Grecia	157	57	107	2.8
Suiza	108	68	88	1.6
Bélgica	101	70	85	1.4
República Checa	154	157	155	1.0
Polonia	142	112	126	1.3
Luxemburgo	104	69	86	1.5
Hungría	165	125	144	1.3
Eslovenia	162	97	129	1.7
Estonia	130	113	121	1.2
Croacia	170	79	124	2.1
Total	120	71	95	1.7

*Nota 1:* «M» hace referencia a mujeres, por la inicial, y «H» a hombres.

*Nota 2:* Datos controlados por la edad, edad al cuadrado, tipología de hogar, salud física, participación en el mercado laboral, nivel de estudios, nivel de ingresos y países.

*Nota 3:* Se ha aplicado la ponderación transversal diseñada por SHARE.

*Fuente:* SHARE, Wave 8.

# Gender Patterns in the Dedication to Unpaid Domestic Labour among the Older Adult Population in 18 European Countries

*Patrones de género en la dedicación al trabajo doméstico no remunerado de la población adulta mayor en dieciocho países europeos*

Mireia Almirall Llambrich, Pau Miret Gamundi and Joan García Román

## Key words

- Europe
- Gender
- Regional Patterns
- Older Population
- SHARE
- Unpaid Domestic Work

## Palabras clave

- Europa
- Género
- Patrones regionales
- Población mayor
- SHARE
- Trabajo doméstico no remunerado

## Abstract

This article examines the dedication to unpaid domestic work among men and women aged 55 to 71 in eighteen European countries. The 2019-2020 SHARE survey is used, which, for the first time included a specific "time use" module to determine the time women and men dedicate to unpaid domestic work. The initial results confirm that more time is allocated to this work in Mediterranean and Eastern European countries, while in the central-north and east, the time allocation between women and men for unpaid domestic work is more equitable. To explain these differences, countries have been classified into four groups, and a gender pattern is found based on variables such as labour market participation, level of education, and income. This permits us to conclude that dedication to unpaid domestic labour is gender based and linked to regional contexts.

## Resumen

En este artículo se analiza la dedicación al trabajo doméstico no remunerado de la población entre 55 y 71 años en dieciocho países europeos. Se utiliza la encuesta SHARE, que incluye por primera vez un módulo específico de «usos del tiempo» para determinar la dedicación de mujeres y hombres al trabajo doméstico no remunerado. Los primeros resultados confirman que en los países del Mediterráneo y Este se destina más tiempo, pero que, en el centro, norte y este la relación es más equitativa. Para explicar estas diferencias se han clasificado los países en cuatro agrupaciones y se ha dibujado un patrón de género según las variables participación en el mercado laboral, nivel de estudios e ingresos, que han permitido determinar que es primordialmente una cuestión de género vinculada al contexto regional.

## Citation

Almirall Llambrich, Mireia; Miret Gamundi, Pau; García Román, Joan (2024). "Gender Patterns in the Dedication to Unpaid Domestic Labour among the Older Adult Population in 18 European Countries". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 187: 7-24. (doi: 10.5477/cis/reis.187.7-24)

Mireia Almirall Llambrich: Universitat Autònoma de Barcelona, CED-CERCA | malmirall@ced.uab.cat

Pau Miret Gamundi: Centre d'Estudis Demogràfics-CERCA | pmiret@ced.uab.cat

Joan García Román: Centre d'Estudis Demogràfics-CERCA | jgarcia@ced.uab.cat



## INTRODUCTION<sup>1</sup>

This study analyses the persistence of women's responsibility for unpaid domestic work among the older adult population in Europe, and evaluates the degree of equality with men from a comparative and transversal perspective: Do older women continue to be responsible for domestic tasks? Focusing on the population from 55 to 71 years of age, we look at 18 countries included in the latest edition (2019-2020) of the Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe (SHARE), which, for the first time, incorporated a module on time-use and looked specifically at time dedicated to unpaid domestic work, while distinguishing it from care work.

Unpaid domestic work refers to essential routine activities related to the maintenance and well-being of the domestic unit, such as the preparation of meals, cleaning, the acquisition of provisions and articles for the home, as well as washing dishes and the making and caring for clothing (Coltrane, 2000). Everywhere in the world, women have the main responsibility for this unpaid work, and it is estimated that they dedicate three times more time to it than men (UN, 2019). This gender difference evolves over the life cycle (Anxo *et al.*, 2022; Healy, 1988), although it tends to decline with entry into older adult life (Gauthier and Smeeding, 2003). In addition, there are differences between countries, which are mainly influenced by the relationship between home, state and market, which in turn conditions the different

opportunity structures for men and women (Lewis, 1992).

An additional aim is to reveal the gender pattern in the dedication to unpaid domestic work of the older adult population in relation to socioeconomic position and through grouping the countries into four distinct regions. The pattern most account for women's increasing educational attainment, which exceeds that of men, as well as for their massive participation in the labour market and consequent higher incomes, which has resulted in an increase in women's total workload (Durán, 2012; Hochschild and Machung, 1989). In this study, we will explain the variations between women and men and between countries regarding the gender pattern associated with the older adult population, with the aim of detecting what factors lead to more equitable gender relations.

This article contributes empirical evidence to the study of domestic work in ageing societies. Our approach is essential both for the design of public policies and for addressing a gap in research. In contrast to numerous studies focusing on the working age population and in a national context, our article analyses a specific age group in different European welfare states. In addition, although the factors that affect the division of labour within a couple have been studied, there is little literature on time dedication at the individual level. Our study focuses on socioeconomic factors for men and women separately, while also considering all types of households. This is important as in this age cohort a high proportion reside in single-person households. We also emphasise the importance of distinguishing between modalities of unpaid work, such as caregiving and domestic tasks, which differ significantly in the time dedicated to them and between regions and socioeconomic groups. The use of SHARE data permits us to carry out an analysis considering all these factors.

<sup>1</sup> This article forms part of the Doctoral thesis of Mireia Almirall Llambrich and the study "Tiempo de trabajo en el empleo y en el hogar: desestandarización y convergencia de género" [Working time at work and at home: destandardisation and gender convergence] funded by the 2020 call for R&D+I projects by Spain's Ministry of Science and Innovation (PID2020-118770RB-100), as well as by the Ramon and Cajal Programme of the Ministry of Science and Innovation (RYC2018-024808-I).

## THEORETICAL FRAMEWORK

The primary responsibility for unpaid domestic work that women still assume is related to their having less negotiating power and a subordinate social status in comparison with their male partners. In concrete, economic dependency (Aassve, Fuochi and Mencarini, 2014; Brines, 1994; Davis and Greenstein, 2004; Greenstein, 2000; Gupta, 2007), differences in available time (Coltrane, 2000; Assaye, Fuochi and Mencarini, 2014; Davis and Greenstein, 2004) and relative resources (Becker, 1985; Brines, 1994) are variables used among heterosexual couples to establish and justify the division of labour in the home.

Nevertheless, these factors do not completely explain why, despite significant cultural changes, women continue to dedicate more time to unpaid domestic work. In a 1987 article, West and Zimmerman suggested that this was due to “doing gender”: women and men reproduce the roles that social norms attribute to each gender (West and Zimmerman, 1987). As a result, women continue to take on the role of “housewife”, even when they are the main breadwinners for the household. This behaviour is interpreted as an attempt to neutralise deviation from the norms in subjective terms (Brines, 1994). Following the same logic, economically dependent male partners may deliberately dedicate less time to domestic chores to reaffirm their masculine gender role (Brines, 1994; Greenstein, 2000; Hochschild and Machung, 1989).

In fact, in different European countries, as well as in the United States, the massive increase in access to university and greater participation of women in the labour market that has occurred since the middle of the 20<sup>th</sup> century has not been matched with a proportional reduction in their participation in domestic tasks (Ajenjo and García, 2014; England, 2010; Gálvez, Rodríguez and Domínguez, 2011). This has been referred

to as a “stalled revolution” (Hochschild and Machung, 1989). Some recent studies are not very optimistic and indicate that gender convergence in the dedication to unpaid domestic work in the countries analysed has stalled (Kan *et al.*, 2022), while other studies suggest that there have been changes in the contribution made by men, but that this is happening at a very slow pace (Altintas and Sullivan, 2016; Ajenjo and García, 2014; Bianchi *et al.*, 2012; Kan, Sullivan and Gershuny, 2011; Pailhé, Solaz and Stanfors, 2021). In general, it has been found that in dual income heterosexual couples, women still work more total time than their partners (Durán, 2012; Goldscheider, Bernhardt and Lappegard, 2015). We should note that women have always been in the labour market, so we should not infer that they have all joined it *en masse* in recent times (Benería, Berik and Floro, 2018).

Other perspectives point to individual factors that influence women’s greater dedication to domestic work, especially those related to opportunity costs: women with higher salaries —typically linked to higher education levels— have greater incentive to engage in paid work and avoid unpaid work (England, 2010; Evertsson *et al.*, 2009; García-Román, 2023; Pailhé, Solaz and Stanfors, 2021). Other theories argue that it is absolute income, not relative income, that influences greater or lesser dedication to domestic tasks (Gupta, 2007). It is also argued that working class women are compelled to combine their participation in the labour market, often with flexible or part-time schedules, with their domestic responsibilities (Benería, Berik and Floro, 2018; Evertsson *et al.*, 2009). In contrast, among women with higher incomes —either individually or based on household income— it is common to pay for domestic work (Lázaro *et al.*, 2022). Women’s participation in the labour market means that taking on unpaid work results in a “double shift” (Hochschild and Machung, 1989).

Thus, we would expect to find that the older adult population, particularly women, dedicates less time to unpaid domestic work when in a better economic position and that the relationship between the genders would be more equal.

The time dedicated to unpaid domestic work changes during the life course, marked by having children, caring for dependent adult family members and retirement, although women always take on more responsibilities than men (Kan, Sullivan and Gershuny, 2011; Anxo *et al.*, 2011). Women's dedication to domestic tasks increases with the formation of a couple and when raising children, from the arrival of the first child until the emancipation of the last child, known as the "empty nest" stage (Anxo *et al.*, 2011; Buhmann, Elcheroth and Tettamanti, 2010). Women reduce the time dedicated to these tasks in later stages of the life cycle and when they live alone. For men, time dedicated to domestic work is quite homogeneous during the life cycle—in general, they assume less routine tasks, such as gardening and repairs (Leopold and Skopeck, 2015)—and only increases when they reach their sixties, especially after retirement and/or if living alone (Anxo *et al.*, 2011; Gauthier and Smeeding, 2003). In general, the total amount of unpaid domestic work increases for both sexes after retirement, although their relative contribution remains largely stable, and it then declines starting at 75 years of age (Batalova and Cohen, 2002; Hank and Jürges, 2007). This pattern has been found to be the same among all the countries studied (Gauthier and Smeeding, 2003).

Generally, the dedication of adult couples to unpaid domestic work is less equal when both participate in the labour market or the woman has fewer relative resources, with differences between generations: men of younger generations dedicate more time to domestic tasks than men of older generations (Hank and Jürges 2007; Horne *et al.*, 2018). Along similar lines, Kil, Neels

and Vergauwen (2016) found that the effects of labour market participation and income are particularly significant among young couples without children and, overall, are relevant in the context of regional public policies related to gender and their effect on paid and unpaid work (Horne *et al.*, 2018; Leopold and Skopek, 2014).

It should be added that among older adult couples, it has been found that physical limitations and not personal choice lead to greater equity in the division of unpaid domestic labour, especially in regard to the physically more difficult tasks, such as doing the shopping. This also limits the activity of individuals that live alone, which is much more significant for men than for women (Healy, 1988). Other studies have found that this life-cycle related trend differs among countries: for example, in the case of single or widowed persons the differences are greater in Italy and France, followed by the U.S. (Anxo *et al.*, 2011).

The level of inequality in the family responsibilities that women take on varies geographically (Altintas and Sullivan, 2016). The relationship between domestic tasks and gender is influenced by countries' opportunity structures and social policies, as well as their cultural norms and practices (Aassye, Fuochi and Mencsarini, 2014; Bianchi *et al.*, 2012; Pailhé, Solaz and Stanfors, 2021; Sullivan, 2021; Stier and Lewin, 2007). In places where women have greater power and there are supportive political structures, the gender gap is smaller (Fuwa, 2004; Lachance and Bouchard, 2010). It must also be noted that public policies perpetuate the division of labour when, for example, they facilitate balancing work and family life for women but do not do so in the same way for men (Hook, 2006). The most effective policies are those that directly affect women's occupations and position them as breadwinners, altering the logic of the division of labour between the genders (Stier and Lewin, 2007).

Researchers have re-examined the three welfare regimes proposed by Esping-Andersen (1990) —liberal, conservative and social democratic—, incorporating unpaid work in the initial relationship between economy and welfare state (Lewis, 1992) and, therefore, gender (Letablier, 2007). These newer classifications consider the role of the family, with the inclusion of the Mediterranean regime (Kan, Sullivan and Gershuny, 2011; Kan *et al.*, 2022; Sayer, 2010) and what were Soviet countries (Fuwa, 2004). In general, it is found that in Mediterranean countries, such as Italy and Spain, and in conservative countries, such as Germany, the gender gap in the division of labour is more accentuated than in social democratic or liberal regimes, where social policies are more oriented toward achieving greater equality (Altintas and Sullivan, 2016; Gálvez, Rodríguez and Domínguez, 2011; Kan, Sullivan and Gershuny, 2011; Kan *et al.*, 2022; Leopold and Skopek, 2014; Sayer, 2010).

In both the social democratic and liberal regimes, women's economic and political power is greater and their participation in the labour market is higher and of better quality. In addition, men have greater parental leave options and there are better public provisions for childcare (Bianchi *et al.*, 2012; Fuwa, 2004; Hook, 2006; Sayer, 2010). In contrast, in Mediterranean countries, despite the advances in women's participation in the labour market and their improved economic situation, women continue to carry out the majority of unpaid labour, which suggests that social policies have not been as effective (Kan *et al.*, 2022; Lázaro *et al.*, 2022). For example, in the Spanish case we find that women's relative resources continue to have a significant weight in determining inequalities (Altuzarra, Gálvez-Gálvez and González-Flores, 2020; García-Román, 2023). In addition, the family continues to be the main provider of unpaid care in these countries (Ajenjo and García,

2014; Gálvez, Rodríguez and Domínguez, 2011).

In contrast, in conservative regimes, where women also carry out a greater proportion of unpaid work, the gender gap in the total working time has declined more than in Mediterranean countries (Kan *et al.*, 2022). In eastern Europe, where the time dedicated to the home is higher, as in Mediterranean countries, the gender gap is heterogeneous and follows the position of women in the labour market (Davis and Greenstein, 2004; Fodor, 2005; Gálvez, Rodríguez and Domínguez, 2011). For example, in the Czech Republic, levels of inequality are higher than found in Slovenia and Hungary (Fuwa, 2004); there is evidence that this is due to the different dynamics of change in the welfare regimes adopted in the post-communist era (Saxonberg and Szelewa, 2007). For example, in Poland, the welfare state was still not well developed in 2000, and it was assumed that the family took care of all the domestic work (Fodor, 2005). In short, the regional context has an effect on the gender gap in unpaid labour, although the direct effects remain difficult to quantify (Lachance and Bouchard, 2010).

When combining all these factors, we find that they have different impacts on the time that women and men spend on unpaid domestic labour —for example, economic resources and available time— in function of the country and the life-cycle (Anxo *et al.*, 2011; Batalova y Cohen, 2002; Buhmann, Elcheroth and Tettamanti, 2010). Thus, Leopold and Skopek (2014), using data from the SHARE for 2004 and 2006, focus their analysis on older couples' care of their grandchildren and find that the differences in the gender gap in unpaid labour between countries is mainly explained by gendered social roles and participation in the labour market. Also using SHARE data, Hank and Jürges (2007), looking at

the same age group, found that when controlling for individual characteristics, couples that live in more egalitarian countries shared domestic tasks more equitably. Lastly, the gender gap in unpaid domestic work among the working age population continues until advanced ages (Kan *et al.*, 2021), so that we suspect that the differences among countries remain.

We expect to find that among older adults, women continue to dedicate more time to unpaid domestic work than men, but with differences in function of socio-economic position and regional context, which we suggest impacts gender inequality and the total time invested in domestic labour.

## SOURCE AND METHODOLOGY

Our source is the Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe (SHARE), which is the main European survey gathering longitudinal data on the population above fifty years of age on the effects of health, social, economic and environmental policies during the life-cycle (Bergmann and Börsch-Supan, 2021; Börsch-Supan *et al.*, 2013; Börsch-Supan, 2022). SHARE has been carried out since 2004 on a biannual basis in 28 European countries and Israel, resulting in eight waves of the survey. In addition, SHARE data has been harmonised with data from the United States and the UK and, more recently, Japan, South Korea, China and India as well. In this article we focus on the last wave, which began in October 2019, although the fieldwork was interrupted in March 2020 by the COVID-19 pandemic. This interruption means that, in some countries, such as Spain, Finland and Portugal, no refresher households were incorporated into the sample to replace households that had abandoned the survey, and only those interviewed before were ultimately included.

At the time when the fieldwork was interrupted, information from 70% of the planned sample had been gathered.

The eighth wave of the survey was chosen because it includes a module that gathered information on household time-use. This module (TE-for Time Expenditure) surveyed participants on the time they dedicated to different activities during the day prior to being surveyed. In our case, our variable of interest, which we use as the dependent variable, is based on the following question: “How much time did you spend yesterday on household chores like cleaning, laundry, shopping, cooking, gardening, etc.?” which coincides with the definition of unpaid domestic work found in the earlier bibliography (for example, Coltrane, 2000; Durán, 2012). Based on this question, the survey participants report the time they dedicate to each activity in a typical day. The time reported (in hours and minutes) is converted to minutes. Therefore, the dependent variable corresponds to the daily minutes dedicated to unpaid domestic work. It does not include time dedicated to unpaid care work, which is generally treated separately due to its distinct nature (Letablier, 2007; Sullivan, 2021).

We have selected 18 countries that included the reference question in the survey and we include all the individuals that responded to it and that were not institutionalized. For technical reasons, it is necessary that all the explanatory factors can vary in the sample used. Thus, for example, in the relationship to the labour market, there must be both employed and unemployed men and women in the age range analysed, which makes it necessary that the population we are concerned about, between 55 and 71 years of age, includes both. Following these requirements, the final sample is composed of 11 859 individuals with 58.2% being women (see Table 1).



**TABLE 1.** *Frequencies and explanatory variables by sex and country*

	n		Labour market		Education		Income			
			Participation (%)		Higher (%)		Low (%)		High (%)	
	W	M	W	M	W	M	W	M	W	M
Austria	297	151	33	34	25	27	36	9	14	35
Germany	613	436	50	54	28	36	27	17	18	39
Sweden	334	273	60	59	53	33	15	8	34	41
Netherlands	358	258	49	64	26	25	25	9	14	32
Spain	338	255	34	48	14	21	29	31	24	42
Italy	394	215	46	68	18	8	18	18	12	31
France	478	383	42	45	34	28	24	16	13	25
Denmark	471	363	52	64	58	39	9	12	24	46
Greece	617	360	32	62	24	39	29	14	11	38
Switzerland	366	287	60	74	27	20	21	5	14	56
Belgium	419	353	36	51	36	40	29	13	13	32
Czech Republic	559	232	34	49	14	20	24	9	23	38
Poland	179	97	16	29	14	15	22	22	19	35
Luxembourg	234	156	39	57	29	47	22	24	12	23
Hungary	179	109	15	34	14	15	31	30	30	27
Slovenia	513	283	27	42	19	25	23	24	20	31
Estonia	617	300	58	54	31	23	31	35	38	39
Croatia	228	154	27	26	13	12	24	21	21	37
Total	4,665	7,194	42	53	25	26	25	17	17	35

Note 1: "W" refers to women and "M" refers to men.

Note 2: The percentages are calculated based on the total number of women for women, and the total number of men for men.

Note 3: The transversal weighting designed by the SHARE has been applied to the explanatory variables.

Source: SHARE, wave 8.

With the aim of testing our research approach, we analyse three explanatory variables. First, participation in the labour market is used as an indicator of time availability, therefore, we are interested in knowing if individuals are employed or not. Based on the *Employment* module, we have created this binary variable.

Secondly, education level is included in a specific module on demography and networks and is based on the classification of the 1997 International Standard Classification of Education (ISCED). To simplify the analysis, we classify education into two categories: those that state they have higher education (starting at level 5 in the ISCED,

which corresponds to short-cycle tertiary education) and those that state they have lower levels of education.

Thirdly, income level is used as an indicator of purchasing power. We have created a variable based on the Employment module, considering, after taxes, annual income from wages, annual income from self-employment, income from public pensions —adapting the figures to an annual level, in function of the time indicated— and income from private pensions. Once the total income by person is calculated we compute quintiles for each country, with countries then being classified into 3 categories: 1) low income, pertaining to the first quin-

tile (which corresponds to the poorest 20% of the population), 2) high income, the fifth quintile, (corresponding to the richest 20%), and 3) the rest of the countries, with mid-level incomes.

In addition to the explanatory variables just described, the dependent variable is adjusted for age, age squared, household type (living alone, couple, couple and children, single parent or other) and physical health (limited or not) (see Table 2).

**TABLE 2.** *Control statistics*

	Women (%)	Men (%)
Age		
Mean	62.1	61.8
Household type		
Alone	33.0	27.0
Couple	35.0	38.0
Couple with children	8.0	5.0
Single-parent	16.0	21.0
Others	7.0	9.0
Physical health		
Limited	11.0	14.0

*Note 1:* The percentages are calculated based on the total number of women for women, and the total number of men for men.

*Note 2:* The transversal weighting designed by the SHARE has been applied to the explanatory variables.

*Source:* SHARE, wave 8.

Lastly, it must be mentioned that other variables were also considered but ultimately excluded from the model because the way in which the data is gathered does not meet the needs of our study or because they are not statistically significant. For example, we have evaluated the presence of domestic service in the household and the type of working day.

We find great differences in the dedication to unpaid domestic work between women and men throughout practically all

the age range, although declining as age increases. However, the effect is accentuated when we consider the type of household. On the one hand, women dedicate less time to domestic tasks when they live alone, especially when they are in an advanced phase of the life-cycle. On the other hand, when men dedicate the most time to such tasks is when they live alone or as a single parent with children. Therefore, the smallest gender gaps are found among the population that live in single-person or single-parent households. In addition, we find that poor physical health leads to less time dedicated to unpaid domestic work.

We have created a linear regression model which, along with the dependent and explanatory variables, includes gender and country, as well as control variables. We apply the weighting variable used in the survey in the models. The final model permits us to estimate the minutes dedicated to unpaid domestic work in each country for both the total population and for men and women separately. Thus, we can ultimately group countries in function of the estimated time dedicated to unpaid domestic work by women and men. This relationship is the result of dividing the time dedicated to unpaid domestic work in minutes of women by that of men, providing us with a ratio. The four groupings are the result of a cluster analysis using the STATA statistical programme, which facilitates the formation of homogeneous groups based on quantitative variables. After, we look at the relationship between the dependent variable and the explanatory variables for all the countries and for the groupings of countries.

## RESULTS

### Who dedicates the most time to unpaid domestic work, and where?

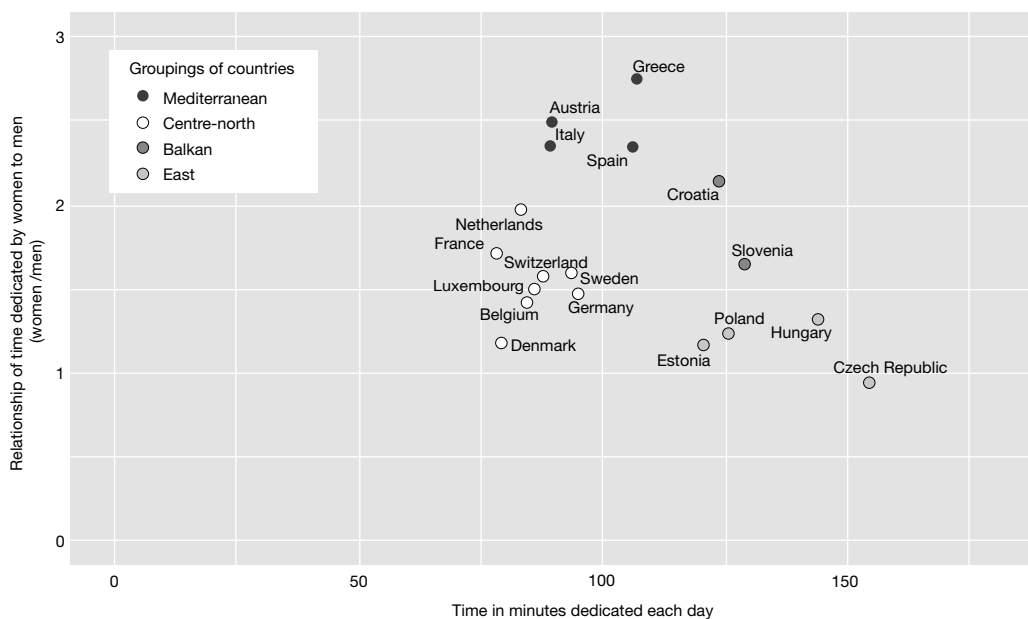
To analyse the differences by gender comparatively by country, we calculate the relation-

ship between the time dedicated to unpaid domestic work of women to that of men (minutes dedicated to unpaid domestic work of women, men and overall, as well as the calculation of the relationship, included in Table 1 of the Appendix). The SHARE data show that in 2019-2020 for the totality of countries studied, women dedicated 120 minutes a day and men 71, in other words, women dedicated 1.7 times more time than men did. This ratio ranges from a high of 2.8 in Greece —followed by Austria, Italy and Spain— to a ratio of slightly more than 1 in the Czech Republic, Estonia and Poland. The relationship between

men and women in our study is similar to results from other studies (and is consistent with data provided by Eurostat for 2010 based on the Harmonized European Time Use Surveys, HETUS).

We can also consider the total time spent in this manner (independent of gender) across countries, which ranges from 155 minutes in the Czech Republic —followed by Hungary, Slovenia and Poland— to a low of 78 in France —closely followed by Denmark, Belgium and the Netherlands. Considering these two perspectives, the results are shown in Graph 1.

**GRAPH 1.** Daily time dedicated to unpaid domestic work in minutes and relationship of time dedicated by women to men, by countries



Note 1: Data controlled by age, age-squared, sex, household type, physical health, labour market participation, education level, income level and country.

Note 2: The transversal weighting designed by the SHARE has been applied.

Source: SHARE, wave 8.

The first group, formed by the Mediterranean countries, Spain, Greece and Italy, and Austria, is characterized by the greatest difference between men and

women —a difference of 2.3 to 2.8 times more time dedicated to unpaid work by women— more than 90 minutes more a day. The second group, with less time ded-

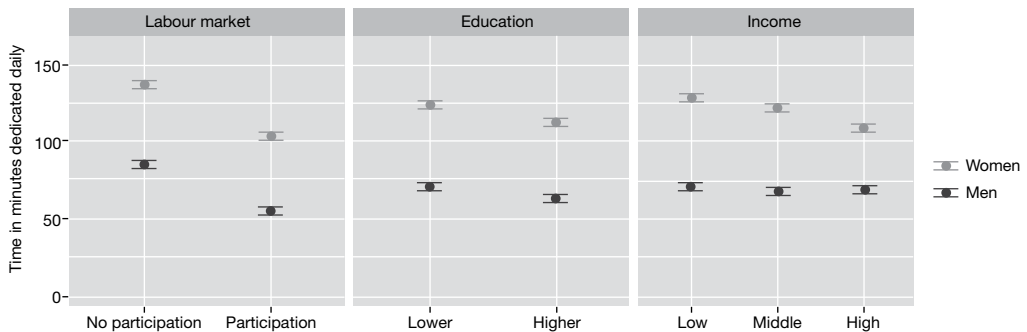
icated to domestic tasks —approximately 86 minutes daily— and lower differences between men and women —a ratio between 1.2 and 1.9—, is formed by central and northern European countries (central-north cluster) —Germany, Belgium, Denmark, France, Luxembourg, the Netherlands, Sweden and Switzerland— and is the largest group in terms of number of countries. The Balkans-Croatia and Slovenia (the third grouping) dedicate more time to unpaid domestic labour than the rest of the countries mentioned up to now —126 minutes daily— and the ratio for the difference in time dedicated to unpaid domestic labour is high and similar to the second group: ranging from 1.7 to 2. Eastern Europe shares a significantly higher total amount of time. The Czech Republic and Hungary are the countries where the most time is dedicated to unpaid domestic labour —more than 144 minutes a day— which, along with Poland and Estonia, constitute

the fourth group of countries. In this grouping, the time that women and men dedicate to domestic tasks is more equitable —women dedicate less than 20 minutes more a day than men; thus, the ratio in this case is 1.2.

### Gender pattern associated with dedication to unpaid domestic work in Europe

In the previous section we have seen that variations in time show that European countries are differentiated by two characteristics: total time dedicated to unpaid domestic work and differences in the time dedicated by women and men. In this section we look at the differences between the sexes in relation to three independent variables: participation in the labour market, education level and income level. The relationship between gender and unpaid domestic labour is shown in Graph 2.

**GRAPH 2.** Time in minutes dedicated to unpaid domestic work in function of the explanatory variables and sex



Note 1: Data controlled by age, age-squared, household type, physical health, labour market participation, education level, income level and country group.

Note 2: The transversal weighting designed by the SHARE has been applied.

Source: SHARE, wave 8.

First, as we expected to find, participation in the labour market implies less dedication to household tasks for both genders. Those who do not participate in the labour market dedicate approximately 30 min-

utes more to unpaid domestic work a day, which represents a larger increase for men (54%) than for women (30%). Thus, working women dedicate 1.9 times more time than working men (104 and 55 minutes a

day, respectively). While women who do not work dedicate 1.6 times more time to unpaid domestic work than men in the equivalent situation (136 and 85 minutes a day, respectively). These findings indicate that participating in the labour market does not lead to an equivalent reduction in time dedicated to unpaid domestic labour for women and men, and thus, not to greater levels of equality.

Secondly, the population with higher levels of education spends less time on unpaid domestic work than those with lower education levels, which is consistent with the literature (England, 2010; Evertsson *et al.*, 2009; García-Román, 2023; Pailhé, Solaz and Stanfors, 2021). However, the relationship between men and women is not more equal among this population than among those with lower education levels, as the same relationship to domestic labour by gender is maintained.

Thirdly, women's income level is inversely related to time spent on unpaid domestic work. In addition, among the population with higher incomes we find that the distance between men and women is reduced in comparison to those with lower incomes. This is the explanatory variable with the greatest impact on the dependent variable: comparing the populations with low and high incomes, the ratio of time spent on unpaid domestic labour between women and men is 1.8 for the low income population and 1.5 for those with high incomes.

### **Comparison of the gender pattern associated with dedication to unpaid domestic work by country groups**

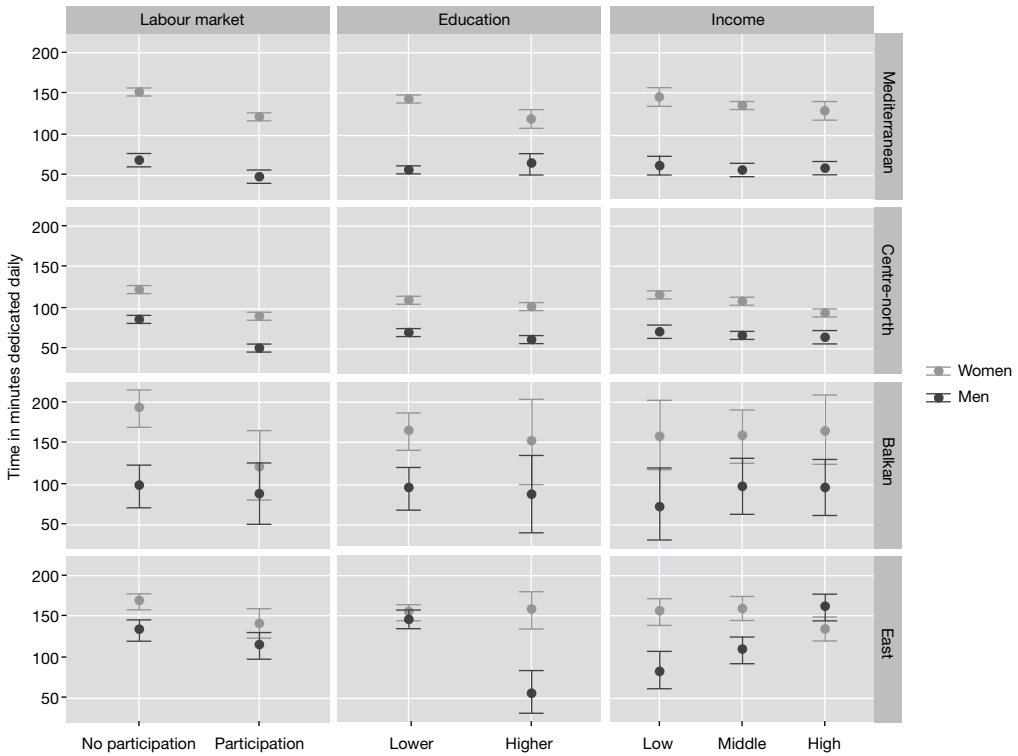
The gender pattern we find when we consider the explanatory variables is reproduced when we look at the groupings of countries, although with some exceptions and differences in terms of the time dedi-

cated to unpaid labour between women and men (see Graph 3). First, regarding the labour market, the gender pattern is reproduced in the Mediterranean (and Austria) grouping and in the Central-north group of countries, but not among the Eastern and Balkan countries, where the population that participates in the labour market presents more equal levels in the division of unpaid domestic work.

Secondly, regarding education levels, the general pattern found for women is found in the Mediterranean countries but is less significant in the rest of the country groupings. We find greater heterogeneity among men. There are groups —especially in the East, but also in the Centre-north— where we find what the general pattern suggests: those with higher education levels dedicate less time to unpaid domestic work than those with lower education levels. This is not the case in the Mediterranean group, where we find that men with higher education dedicate the most time to unpaid labour, which means that the distance between women and men in this segment of the population is less.

We see the clear effect of class in the time dedicated to unpaid domestic work, but the distance between the genders and level of significance is different among the regions. In the East, Centre-north and Mediterranean, we find that gender equality in unpaid domestic work is greater among individuals with high incomes than among those with lower incomes. In contrast, in the Balkans, the relationship between income and unpaid domestic work is not significant. In addition, the finding that this variable is only significant for men in the East grouping of countries —who dedicate more time to unpaid domestic work the higher their incomes— stands out; while overall, this factor is predominantly relevant for women —who dedicate less time when they have higher incomes.

**GRAPH 3.** Time in minutes dedicated to unpaid domestic work daily in function of the explanatory variables, sex and country groups



Note 1: Data controlled by age, age-squared, household type, physical health, labour market participation, education level, income level and country group.

Note 2: The transversal weighting designed by the SHARE has been applied.

Note 3: The country groupings are the following: (Mediterranean) Austria, Spain, Greece and Italy; (Centre-north) Germany, Belgium, Denmark, France, Luxembourg, the Netherlands, Sweden and Switzerland; (Balkans) Croatia and Slovenia; (East) Estonia, Hungary, Poland and the Czech Republic.

Source: SHARE, wave 8.

## CONCLUSIONS

Gender is the most important determinant of the organization of unpaid domestic work among older adults, as we find that in all the countries in the sample and without generational differences, women dedicate significantly more time to it than men. However, we also find important differences among the different countries in our sample in the total time spent on unpaid domestic work and in the levels of inequality between women and men. In general, more

time is dedicated to unpaid domestic labour in the east, specifically the Czech Republic and Hungary, while the distance between the genders is greatest in the Mediterranean group, and specifically in Greece.

Along these lines, one of the main contributions of this study is the identification of four clusters of countries based on time spent on unpaid domestic labour: a Mediterranean (along with Austria) grouping, a Centre-north one, the Balkans and the East. These regions show important differences in time spent on unpaid domestic la-

bor and differences in the level of equality on this issue between women and men, revealing a significant connection to the welfare regimes proposed by Esping-Andersen (1990), along with the contribution made by Lewis (1992) related to care work.

We have found that the differences in time dedicated to unpaid work between women and men is greatest in the Mediterranean grouping. This finding must be understood within the context of lower social spending per capita and less developed public policies in comparison to countries in central and northern Europe. In contrast, less time dedicated to unpaid domestic work coexists with greater gender equality in the Centre-north countries with their more developed welfare states. These countries have led in the establishment of social policies that, although they have not directly reduced the gender gap in domestic work, have altered the gender pattern in both public and private spheres.

One notable finding is that in these two groups of countries, the relationship of gender to time dedicated to unpaid labour is mainly explain by the contribution of women, as this is greater in the Mediterranean group, while the time dedicated by men is similar in both groups. This finding reveals that women continue to hold the main responsibility for domestic tasks, and it must be emphasized in interpreting our data, that this situation is in part related to the absence of institutional support and the persistence of gender roles that reinforce the sexual division of labour.

On this point, we must emphasise the case of Eastern Europe, where we find the greatest time dedicated to unpaid household tasks accompanied by a significant level of gender equality. Davis and Greenstein (2004) found that, in countries such as Russia, Estonia, the Czech Republic and Hungary, it was common for men to report doing half of the domestic chores. Our

study is consistent with this result as we find that men in this region behave more equally in terms of unpaid domestic labour. In contrast with surveys on the division of domestic labour that evaluate the relationship with both members of the couple, the responses provided in the SHARE survey are gathered from the individuals and measured in minutes per day. The advantage of this method is that it mitigates the possible overestimation of the time men spend on domestic tasks in comparison to their partners, an observation made by Kamo (2000) and that can be extrapolated to the countries in our sample.

To explain the disparities between men and women, we have considered socio-economic characteristics that have been shown to be significant in prior studies. Our analysis contributes new results and perspectives in this respect. The main conclusion that we draw is that, for the older adult population, in terms of time spent on unpaid domestic work, gender is determinant. In other words, none of the socioeconomic variables reverse the ratio between women and men, although they do alter it: the estimates from the model differ between the sexes with the effect being most pronounced among women. While participation in the labour market in general leads to a decrease in the time spent on unpaid domestic work without modifying levels of inequality, this decrease is greater at higher levels of income and is associated with a more equitable dynamic among the older adult population. In contrast, our analysis does not reveal any significant effects of education level, with the exception of the Mediterranean group of countries. In the latter, couples with higher educations have a more equitable sharing of unpaid domestic work than those with lower levels of education. Our findings show that the significance and implication of the gender pattern differs according to the social context of gender inequality, which in turn suggests that indi-

vidual characteristics only explain a part of the differences between women and men. For example, in our study, the independent variables are more significant in the Mediterranean countries where, at the same time, the disparity is greater.

This study provides an innovative perspective, although it also has certain limitations. The cross-sectional nature of the observations impedes understanding the impact of certain changes over the life-cycle, such as the transition to an “empty nest”, to retirement or to widowhood. The individual perspective adopted does not provide an understanding of the process of intra-family negotiation, especially in terms of the division of labour. It would also be important to explore the relationship with unpaid care work, connecting care for older generations, younger generations (especially grandchildren) and partners and other relatives (Letablier, 2007; Sullivan, 2021). Lastly, it has been found that the gender gap decreases when considering certain less routine tasks, such as gardening and food shopping (Altintas and Sullivan, 2016; Kan, Sullivan and Gershuny, 2011). It is necessary to incorporate this distinction among tasks as it has been found that these are the types of tasks that most increase with the entry into adult ages, along with other more invisible tasks, such as the organization of the household and the management of emotions, where the gender gap is greater (Hochschild and Machung, 1989; Leopold and Skopek, 2015).

In conclusion, our results show that the ratio of time spent on unpaid domestic work is more equal when older women are employed, have higher education and have higher incomes, although the ratio increases when they live with a male partner and/or children. In contrast, for men, the independent variables are not associated with relevant modifications in their patterns of time dedicated to unpaid domestic work, as only not being employed and not living with a fe-

male partner increases their time dedicated to domestic work. However, even when controlling for all of these explanatory variables, the time that older adult women dedicate to unpaid domestic work is greater than that of men in all the countries considered, although the significance varies among countries.

Lastly we find that, although the socioeconomic variables contribute to explaining the differences between women and men, regional context has an important weight. This is due, to a great extent, to the interaction between institutional policies and cultural gender norms, although the effects are difficult to quantify. This environment becomes a determining factor for establishing whether the gender revolution in the division of labour has stagnated or will continue to see advances toward reducing the gender gap in unpaid work.

## BIBLIOGRAPHY

- Aassve, Arnstein; Fuochi, Giulia and Mencarini, Letizia (2014). “Desperate Housework Relative Resources, Time Availability, Economic Dependency, and Gender Ideology Across Europe”. *Journal of Family Issues*, 35(8): 1000-1022. doi: 10.1177/0192513X14522248
- Ajenjo, Marc and García-Román, Joan (2014). “Cambios en el uso del tiempo de las parejas ¿Estamos en el camino hacia una mayor igualdad?”. *Revista Internacional de Sociología*, 72(2): 453-476. doi: 10.3989/ris.2012.05.28
- Altintas, Evrim and Sullivan, Oriel (2016). “Fifty Years of Change Update: Cross-National Gender Convergence in Housework”. *Demographic Research*, 35(16): 455-470. doi: 10.4054/Dem-Res.2016.35.16
- Altuzarra, Amaia; Gálvez-Gálvez, Catalina and González-Flores, Ana (2020). “Do Spanish Dual-Earner Couples Share Unpaid Work Equally?”. *Social Indicators Research*, 150: 731-763. doi: 10.1007/s11205-020-02346-3
- Anxo, Dominique; Mencarini, Letizia; Pailhé, Ariane; Solaz, Anne; Tanturri, Maria L. and Flood, Lennart (2011). “Gender Differences in Time Use over the Life Course in France, Italy, Sweden,



- and the US". *Feminist Economics*, 17(3): 159-195. doi: 10.1080/13545701.2011.582822
- Batalova, Jeanne A. and Cohen, Philip N. (2002). "Premarital Cohabitation and Housework: Couples in Cross-National Perspective". *Journal of Marriage and Family*, 64: 743-755. doi: 10.1111/j.1741-3737.2002.00743.x
- Becker, Gary (1985). "Human Capital, Effort, and the Sexual Division of Labor". *Journal of Labor Economics*, 3(1): 33-58. doi: 10.1086/298075
- Benería, Lourdes; Berik, Günseli and Floro, María S. (2018). Trabajo remunerado y no remunerado: significados y debates. In: L. Benería; G. Berik and M. S. Floro (eds.). *Género, desarrollo y globalización. Una visión desde la economía feminista*. Manresa: Bellaterra Edicions.
- Bergmann, Michael and Börsch-Supan, Axel (2021). *Metodología SHARE Wave 8: Recopilación de datos de encuestas internacionales en tiempos de COVID-19*. Munich: MEA, Instituto Max Planck de Derecho Social y Política Social.
- Bianchi, Suzanne M.; Sayer, Liana C.; Milkie, Melissa A. and Robinson, John P. (2012). "Housework: who Did, Does or Will Do It, and How Much Does It Matter?". *Social Forces*, 91(1): 55-63. doi: 10.1093/sf/sos120
- Börsch-Supan, Axel (2022). Encuesta de Salud, Envejecimiento y Jubilación en Europa (SHARE) Wave 8. Release version: 8.0.0. doi: 10.6103/COMPARTIR.w8.800
- Börsch-Supan, Axel; Brandt, Martina; Hunkler, Christian; Kneip, Thorsten; Korbmacher, Julie; Malter, Frederic; Schaan, Barbara; Stuck, Stephanie and Zuber, Sabrina (2013). "Perfil de recursos de datos: la Encuesta de Salud, Envejecimiento y Jubilación en Europa (SHARE)". *Revista Internacional de Epidemiología*, 42(4): 992-1001. doi: 10.1093/ije/dyt088
- Brines, Julie (1994). "Economic Dependency, Gender, and the Division of Labor at Home". *American Journal of Sociology*, 100(3): 652-688. doi: 10.1086/230577
- Buhmann, Felix; Elcheroth, Guy and Tettamanti, Manuel (2010). "The Division of Labour Among European Couples: The Effects of Life Course and Welfare Policy on Value-Practice Configurations". *European Sociological Review*, 26(1): 49-66. doi: 10.1093/esr/jcp004
- Coltrane, Scott (2000). "Research on Household Labor: Modeling and Measuring the Social Embeddedness of Routine Family Work". *Journal of Marriage and the Family*, 62: 1208-1233. doi: 10.1111/j.1741-3737.2000.01208.x
- Davis, Shannon and Greenstein, Theodore (2004). "Cross-National Variations in the Division of Household Labor". *Journal of Marriage and Family*, 66: 1260-1271. doi: 10.1111/j.0022-2445.2004.00091.x
- Durán-Heras, María Á. (2012). Las fronteras entre el trabajo y el empleo. In: M. A. Durán Heras (ed.). *El trabajo no remunerado en la economía global*. Bilbao: Fundación BBVA.
- England, Paula (2010). "The Gender Revolution: Uneven and Stalled". *Gender & Society*, 24(2): 149-166. doi: 10.1177/0891243210361475
- Esping-Andersen, Gøsta (1990). "The Three Political Economies of the Welfare State". *International Journal of Sociology*, 20(3): 92-123. doi: 10.1080/15579336.1990.11770001
- Evertsson, Marie; England, Paula; Mooi-Reci, Irma; Hermsen, Joan; Buijn, Jeanne de and Cotter, David (2009). "Is Gender Inequality Greater at Lower or Higher Educational Levels? Common Patterns in the Netherlands, Sweden, and the United States". *Oxford University Press*: 210-241. doi: 10.1093/sp/jxp008
- Fodor, Eva (2005). "Women at Work: The Status of Women in the Labour Markets of the Czech Republic, Hungary and Poland". *United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD)*, Occasional Paper: 3.
- Fuwa, Makiko (2004). "Macro-level Gender Inequality and the Division of Household Labor in 22 Countries". *American Sociological Review*, 69: 751-767. doi: 10.1177/000312240406900601
- Gálvez-Muñoz, Lina; Rodríguez-Modroño, Paula and Domínguez-Serrano, Mónica (2011). "Work and Time Use By Gender: A New Clustering of European Welfare Systems". *Feminist Economics*, 17(4): 125-157. doi: 10.1080/13545701.2011.620975
- García-Román, Joan (2023). "Does Women's Educational Advantage Mean a More Egalitarian Distribution of Gender Roles? Evidence from Dual-earner Couples in Spain". *Journal of Family Studies*, 29(1): 285-305. doi: 10.1080/13229400.2021.1915852
- Gauthier, Anne H. and Smeeding, Timothy M. (2003). "Time Use at Older Ages: Cross-National Differences". *Research on Aging*, 25(3): 247-274. doi: 10.1177/0164027503025003003
- Goldscheider, Frances; Bernhardt, Eva and Lappegard, Trude (2015). "The Gender Revolution: A Framework for Understanding Chang-

- ing Family and Demographic Behavior". *Population and Development Review*, 41(2): 207-239. doi: 10.1111/j.1728-4457.2015.00045.x
- Greenstein, Theodore (2000). "Economic Dependence, Gender, and the Division of Labor in the Home: A Replication and Extension". *Journal of Marriage and the Family*, 62: 322-335. doi: 10.1111/j.1741-3737.2000.00322.x
- Gupta, Sanjiv (2007). "Autonomy Dependence or Display? The Relationship Between Married Women's Earnings and Housework". *Journal of Marriage and Family*, 69: 399-417. doi: 10.1111/j.1741-3737.2007.00373.x
- Hank, Karsten and Jürges, Hendrik (2007). "Gender and the Division of Household Labor in Older Couples. A European Perspective". *Journal of Family Issues*, 28(3): 399-421. doi: 10.1177/0192513X06296427
- Healy, Judith M. (1988). "Elderly Couples and the Division of Household Tasks". *Australian Journal of Sex, Marriage and Family*, 9(4): 203-214. doi: 10.1080/00021369.1988.11005976
- Hochschild, Arlie and Machung, Anne (1989). *The Second Shift. Working Parents and the Revolution at Home*. New York: Viking Penguin.
- Hook, Jennifer L. (2006). "Care in Context Men's Unpaid Work in 20 Countries, 1965-2003". *American Sociological Review*, 71: 639-660. doi: 10.1177/000312240607100406
- Horne, Rebecca M.; Johnson, Matthew D.; Galambos, Nancy L. and Krahn, Harvey J. (2018). "Time, Money, or Gender? Predictors of the Division of Household Labour across life Stages". *Sex Roles*, 78: 731-743. doi: 10.1007/s11199-017-0832-1
- Kamo, Yoshinori (2000). "'He Said, She Said': Assessing Discrepancies in Husbands' and Wives' Reports on the Division of Household Labor". *Social Science Research*, 29(4): 459-476. doi: 10.1006/ssre.2000.0674
- Kan, Man Yee; Sullivan, Oriol and Gershuny, Jonathan (2011). "Gender Convergence in Domestic Work: Discerning the Effects of Interactional and Institutional Barriers from Large-scale Data". *Sociology*, 45(2): 234-251. doi: 10.1177/0038038510394014
- Kan, Man Yee; Zhou, Muzhi; Negraia, Daniela V.; Kolpashnikova, Kamila; Hertog, Ekaterina; Yoda, Shohei and Jun, Jiweon (2021). "How do Older Adults Spend Their Time? Gender Gaps and Educational Gradients in Time Use in East Asian and Western Countries". *Journal of Population Ageing*, 14(4): 537-562. doi: 10.1007/s12062-021-09345-3
- Kan, Man Yee; Zhou, Muzhi; Kolpashnikova, Kamila; Hertog, Ekaterina; Yoda, Shohei and Jun, Jiweon (2022). "Revisiting the Gender Revolution. Time on Paid Work, Domestic Work, and Total Work in East Asian and Western Societies 1985-2016". *Gender & Society*, 36(3): 368-396. doi: 10.1177/08912432221079664
- Kil, Tine; Neels, Karel and Vergauwen, Jorik (2016). Gender Inequality in the Division of Housework over the Life Course: A European Comparative Perspective. In: D. Mortelmans; K. Matthijs; E. Alofs and B. Segaert (eds.). *Changing Family Dynamics and Demographic Evolution - The Family Kaleidoscope*. Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing.
- Lachance-Grzela, Mylène and Bouchard, Geneviève (2010). "Why Do Women Do the Lion's Share of Housework? A Decade of Research". *Sex Roles*, 63: 767-780. doi: 10.1007/s11199-010-9797-z
- Lázaro, Nieves; Moltó, María L.; Sánchez, Rosario and Simó-Noguera, Carles (2022). "Housework Gender Inequality in Spain: Is the Sharing of Housework within Couples Solely Driven by Economic Rationality?" / "Desigualdad de género en el trabajo doméstico en España. ¿Compartir el trabajo doméstico en pareja está condicionado únicamente por la racionalidad económica?". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 180: 85-104. doi: 10.5477/cis/reis.180.85
- Leopold, Thomas and Skopek, Jan (2014). "Gender and the Division of Labor in Older Couples: How European Grandparents Share Market Work and Childcare". *Social Forces*, 93(1): 63-91. doi: 10.1093/sf/sou061
- Leopold, Thomas and Skopek, Jan (2015). "Convergence or Continuity? The Gender Gap in Household Labor After Retirement". *Journal of Marriage and Family*, 77(4): 819-832. doi: 10.1111/jomf.12199
- Letablier, Marie-Thérèse (2007). El trabajo de "cuidados" y su conceptualización en Europa. In: C. Prieto (ed.). *Trabajo, género y tiempo social*. Madrid: Editorial Complutense.
- Lewis, Jane (1992). "Gender and the Development of Welfare Regimes". *Journal of European Social Policy*, 2(3). doi: 10.1177/095892879200200301
- ONU (2019). *El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020: familias en un mundo cambiante*. New York: ONU Mujeres.
- Pailhé, Ariane; Solaz, Anne and Stanfors, Maria (2021). "The Great Convergence: Gender and

- Unpaid Work in Europe and the United States". *Population and Development Review*, 47(1): 181-217. doi: 10.1111/padr.12385
- Saxonberg, Steven and Szelewa, Dorota (2007). "The Continuing Legacy of the Communist Legacy? The Development of Family Policies in Poland and the Czech Republic". *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 14(3): 351-379. doi: 10.1093/sp/jxm014
- Sayer, C. Liana (2010). Trends in Housework. In: J. Treas and S. Drobic (eds.). *Dividing the Domestic*. Stanford: Stanford University Press.
- Stier, Haya and Lewin-Epstein, Noah (2007). "Policy Effects on the Division of Housework". *Journal of Comparative Policy Analysis*, 9(3): 235-259. doi: 10.1080/13876980701494657
- Sullivan, Oriel (2021). The Gender Division of Housework and Child Care. In: N. F. Schneider and M. Kreyenfeld (eds.). *Research Handbook on the Sociology of the Family*. Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing.
- West, Candace and Zimmerman, Don H. (1987). "Doing Gender". *Gender and Society*, 1(2): 125-151. doi: 10.1177/0891243287001002002

**RECEPTION:** May 25, 2023

**REVIEW:** October 11, 2023

**ACCEPTANCE:** January 10, 2024

## APPENDIX

**TABLE A1.** *Time in minutes dedicated daily to unpaid domestic work by women, men and average, by countries and ratio of dedication of women to men*

	Women	Men	Average	Ratio of women to men (W/M)
Austria	129	52	90	2.5
Germany	114	78	95	1.5
Sweden	116	73	94	1.6
Netherlands	111	57	83	2.0
Spain	149	64	106	2.3
Italy	126	54	89	2.4
France	100	58	78	1.7
Denmark	87	73	79	1.2
Greece	157	57	107	2.8
Switzerland	108	68	88	1.6
Belgium	101	70	85	1.4
Czech Republic	154	157	155	1.0
Poland	142	112	126	1.3
Luxembourg	104	69	86	1.5
Hungary	165	125	144	1.3
Slovenia	162	97	129	1.7
Estonia	130	113	121	1.2
Croatia	170	79	124	2.1
Total	120	71	95	1.7

*Note 1:* “W” refers to women and “M” refers to men.

*Note 2:* Data controlled by age, age-squared, household type, physical health, labour market participation, education level, income level and country.

*Note 3:* The transversal weighting designed by the SHARE has been applied.

*Source:* SHARE, Wave 8.